

# Atardecer en Mrshali



Lily Alam Rodríguez



# *Atardecer en Mrshali*

**(Libro dedicado a la vida y la naturaleza)**

*Lily Asam Rodríguez*



# Atardecer en Mrshali

(Libro dedicado a la vida y la naturaleza)

Lily Alam Rodríguez



[www.mrshali.com](http://www.mrshali.com)

Se permite la distribución gratuita de este archivo sin alteraciones o modificaciones, únicamente en formato PDF y exclusivamente en el territorio nacional. Queda prohibida la venta, impresión, modificación o reedición de esta obra, por cualquier medio o método, sin el consentimiento escrito de la autora.



## ÍNDICE

	Página
Dedicatoria	1
Prólogo	2
¿Por qué?	3
¡Amo los caballos!	4
Charrería	5
Crisálida	9
El saurio	10
Milio	11
El "patitas blancas" (Relato)	12
El "patitas blancas" (Poema)	13
Soy una mariposa	14
Rosas rojas en botón	15
Cautivo	16
El robo de la rosa	17
La florecita azul	18
Los rayos del sol	19
Esmeralda (Relato)	20
Viajera	24
Regalo de Dios	25
Soy un pobre pajarillo	26
Chalchihuécan	27
A la orilla de la playa	28
El cangrejito azul	29
Alegría	31
Balú	32
Bello rincón	33
Diálogo mudo	34
¿Dónde estás?	35
El carbonero	37
Estrellita marinera	38
Fantasía de un gato	39
In nomine páter	40
Juventud de hoy	41
La casita del carbón	42



La sonrisa	43
La vida y la muerte	44
Las rosas de mi balcón	45
Las ramas del tamarindo	46
Le doy gracias a Dios	47
Huellas en el alma	48
El jaguar	50
La periquita azul	52
Citlaltepetl	53
Las mariposas vuelan	54
Las nubes	55
Los cocuyos de mi infancia	56
Los viejos recuerdos	57
Volcán de Colima	58
Pasajes confusos	59
En la distancia	60
El gran mastín	61
Los felinos	63
¡Queridos amigos!	64
Recuerdos de una leyenda	66
Esmeralda (Poema)	68
Salomé	69
El último árbol	71
Ingrata hormiga	72
Río La Antigua	73
Puente del río La Antigua	75
Primavera	77
¡Veracruz de mis recuerdos!	78
Río Papaloapan	79
Al bello estado de Veracruz	80
Renacer	82
¡Croa croá ranita!	84
La pequeña Monina	85
Jacinta	88
Volcán Popocatepetl	90
Estoy enamorada	91
Xalitlic	92
El ruiseñor	93



Diamante celestial	94
iNáufragos!	95
Dr. Joaquín Fernando Velazco	104
Mis amigos ilos árboles!	105
Mi barquito	106
Imaginación	107
Presagio	108
Chinchin	113
Simón el caracolito viajero	114
Arañita	118
Bello hogar	119
Camino solitario	122
Colima	121
El furor de la tierra	122
Mariposa	124
Bola blanca (Canción infantil)	125
Regresión	126
Tierra mía	127
Tiger	129
Preguntas sin respuesta	130
El mirador	131
El lirio deshojado	132
Recuerdo de las mil y una noches	133
La melaza	134



## **DEDICATORIA**

A mi padre: Sr. Jacobo Alam Semerena,  
por inculcarme el amor y respeto por la  
naturaleza.

A mi hermana Elena, con quien viajé  
por primera vez a caballo y conocí el  
mar.

A mis alumnos del bachillerato  
nocturno de Coatzacoalcos con los  
que realizamos varias excursiones,  
para ellos, mi recuerdo  
imperecedero.

A todos los animalitos con lo que he  
tenido contacto y me han acompañado  
durante mi existencia.

A mi hijo: Irvins Shariff Mejía Alam, por la realización de las  
portadas, la edición de mis libros, y el prólogo de esta obra.

A la presidenta del Club Escritoras de Xalapa, A. C. La Psic. Piedad  
Hernández Bueno, y a todas las socias y compañeras por su  
entusiasmo y apoyo.

## PRÓLOGO

Atardecer en Mrshali es un compendio de poemas, cuentos y relatos, en el cual, la autora (mi madre), expresa todo su amor por la vida y la naturaleza.

Mi madre, aún mantiene viva la costumbre de antaño, de hablar con los animales, comunicarse con el alma, más que con frases verbales, estableciendo un vínculo, de lazos emocionales. Ella se mantiene ajena, a esas costumbres actuales, que tornan a los humanos en seres superficiales. Para ella, la naturaleza es importante en todas sus expresiones, desde la diminuta hormiga, mariposas, serpientes, o los pequeños pinzones; incluyendo los volcanes con sus violentas reacciones.

A ella le entristece; que el hombre en su cerrazón, se muestre sin corazón, para poder obtener, lo que a su ambición apetece. Ya no le basta con tener, todo quiere poseer, aunque la vida le cueste. Pero... ¿Qué es la vida sino todo aquello que nos rodea y nos compone? Más el hombre necio se ha tornado en destructor, de todo a lo que su voluntad impone. Plantas, animales, bosques y mares, ahora todo es comercio y explotación a raudales. La maquinaria se yergue sobre selvas y manglares, bajo el pretexto de hacer... ¡Zonas habitacionales! Es imparable el progreso, es lo que osan decir, olvidando que en la tierra ya no podremos vivir. La contaminación nos envuelve, todo es artificial; respetar la naturaleza ahora resulta trivial, pues el dinero te absuelve, de toda incongruencia moral. Lo que importa es el dinero, ¡hay que saberlo ganar! Sin pensar en todos esos, que se quedan sin hogar. Tristemente así es la moda, así es la moda en las conciencias, que la tierra podemos saquear, sin pagar las consecuencias.

Para mi madre, el amar es respetar, respetar nuestro lugar en la tierra; y no debemos olvidar que solo somos una especie más, que a esta vida se aferra. En esta consecuencia es como debemos actuar, protegiendo nuestro entorno y así poder restaurar, este punto en el espacio, al que le llamamos hogar.

Irvins Shariff Mejia Alam

### ¿POR QUÉ?

Conocí a los caballos desde que era una bebé,  
y cabalgué por la playa, sin conocer el... ¿Por qué?  
¿Por qué salí de mi casa? ¿Por qué no estaba mamá?  
¿Por qué lloraban mis ojos... Alejada de papá?

Fui una niña solitaria, de la gente me alejé,  
la soledad me abrazaba... Y nunca supe ¿por qué?  
¿Por qué me siento contenta viviendo en la soledad?  
¿Por qué disfruto la calma, que me da la soledad?

La soledad me acompaña, desde mi más tierna edad,  
y ha sido mi compañera desde que murió mamá.  
Cuando del mundo me vaya, ¡solo ella bajará!  
Hasta el fondo de mi tumba... ¡Donde solo hay soledad!

Xalapa, Ver., 1º de julio del 2016

## **¡AMO A LOS CABALLOS!**

¡Amo a los caballos desde mi más tierna infancia!  
Porque en muchos ellos logré cabalgar,  
en bosques, llanuras, en cerros y playas,  
donde la blanca espuma de sus grandes olas,  
me traen el recuerdo...Del arrullo del mar.

Hace mucho tiempo cabalgué en la playa,  
y su aroma salino, me impregnó de sal.  
Quisiera con ansias volver a ser niña...  
Y que me salpiquen... ¡Las olas del mar!

Montada en un bello caballo retinto, y  
sus patas blancas ¡brinquen! La espuma del mar,  
quedando en la playa hermosos encajes,  
de las blancas olas, que ha tejido el mar.

Los sueños de niña, ¡jamás te abandonan!  
Si tú los viviste, en la orilla del mar.  
Son bellos recuerdos que las blancas olas,  
tejió con encajes... ¡La espuma del mar!

Xalapa, Ver., 27 de junio del 2016

## CHARRERÍA

Recordando viejos tiempos  
del estado de colima.  
Cuando asistía a las charreadas  
que son enormes proezas,  
donde animales y hombres...  
¡Se lucen por su destreza!

Es una fiesta que tiene  
la desbordante alegría,  
de música y fantasía,  
de colorida belleza.  
¡Es la fiesta nacional...  
¡Que da orgullo y da grandeza!

Desde que llegas al lienzo  
te impregnas de su bravura;  
y el relinchar de caballos  
cuando huelen la pastura,  
te indican que estás llegando...  
A conocer su hermosura.

Son puros caballos finos.  
Algunos de un cuarto de milla.  
Los hay negros, retintos, bayos,  
alazanes y manchados.  
Todos están ataviados  
con cincha, zarape y silla.

Desde que subes la gradas,  
el alma se va alegrando,  
y buscas un buen lugar...  
¡Para irte acomodando!  
La banda empieza a tocar  
y el narrador... ¡Anunciando!

## Atardecer en Mrshali

La gente pide a la banda  
que les toque a los valientes.  
¡Arriba Pichataro! ¡El sinaloense!  
¡Juan Colorado! ¡El jarabe tapatío! Y...  
Camino real de Colima...  
¡Para todos los presentes!

Relinchando están los cuacos  
sintiendo ya la contienda.  
Entrarán partiendo plaza,  
la música los alienta,  
y con aplausos los premia  
la gente que los contempla.

Se anuncia a los contrincantes  
que van a participar.  
Tres estados muy valientes  
¡aquí! Se van a enfrentar.  
Harán sus mejores suertes  
y podrán calificar.

Se les apura a los charros  
ponerse las chaparreras,  
y los guantes de gamuza,  
porque la soga encerada  
cuando se chorrea en la silla...  
¡Sin dedos deja a cualquiera!

El público está impaciente  
y las palmas ya se agitan,  
les aplaude a los valientes.  
Que dando vueltas al ruedo  
haciendo el saludo charro y...  
Ofreciéndoles sus suertes.

## Atardecer en Mrshali

Los toros en los cajones  
ya tienen puesto el pretal.  
El jinete que los monte  
de ahí se debe agarrar,  
si le aguanta los reparos...  
¡Con el pretal bajará!

La terna la hacen tres charros.  
Floreando con gran destreza.  
Uno laza la cabeza,  
otro pies y el otro manos,  
hay que derribar un toro...  
¡De ochocientos kilogramos!

Las colas es otra suerte  
que salen del partidero.  
Se saluda y pachonea,  
se toma la cola y tumba  
usando una sola mano...  
A una hermosa vaquilla.

En los piales y manganas,  
¡siempre se lucen los charros!  
Florean, bailan, saltan y...  
Lazan a los toros bravos,  
o alguna potranca fina  
que se haya desocado.

Se llama charro completo  
al que hace todas las suertes.  
Montando a pelo un caballo  
hace el paso de la muerte.  
Así se juega la vida...  
¡Un mexicano valiente!

## Atardecer en Mrshali

La escaramuza la integran  
jovencitas muy valientes,  
que deleitan a la gente  
con sus pases enlazados.  
Sin que el sombrero se caiga...  
Ni el vestido esté arrugado.

Ya me voy a despedir  
de narrar esta contienda.  
Jalisco, Morelia y Colima,  
hicieron la competencia.  
Donde se lucieron charros...  
¡De magnífica presencia!

Xalapa, Ver., 20 de agosto de 07

### CRISÁLIDA

Mariposa de encendidas alas  
que contenta vuelas el espacio azul,  
libando el néctar de flores y rosas  
luciendo tus galas de exquisito tul.

En suave cadencia extiendes tus alas,  
graciosa te posas en cualquier flor.  
Una diosa eres de sutiles galas  
¡crisálida hermosa de bello color!

El sol te llena de dulce ternura,  
el aire te impulsa con gran devoción,  
aunque eres frágil divina criatura  
¡Dios! Te dio la gracia de la seducción.

El contemplarte me llena de dicha,  
porque tienes la magia de la inspiración,  
tu fragilidad inspira ternura...  
¡Quisiera anidarte en mi corazón!

Xalapa Ver., 19 de marzo de 2004

## EL SAURIO

En un patio muy soleado  
una lagartija vi.  
¡Soy un hombre afortunado,  
porque el saurio vino a mí!  
Y con sus ojos arrugados...  
Se detuvo junto a mí.

Mi suegra que estaba mirando  
se ha quedado boca abierta,  
que una lagartija me quiera...  
¡Mientras ella me desprecia!

Hablándole con ternura,  
en mi mano se posó.  
Esa indefensa criatura...  
¡Acariciar se dejó!

¡Retira ese animalucho,  
bórralo de mi presencia!  
Porque de todo animal rastrero...  
¡Me molesta su existencia!

¡Ay, señora! ¡Cuántos humanos  
quisieran! Que una lagartijita...  
¡Les haga una reverencia!

¡No sabe cuánto lamento!  
Que deteste su existencia.  
Porque el pequeño reptil...  
Ha ignorado su presencia.

La dejo con su amargura  
y su soberbia presencia.  
Deseando que su veneno...  
¡No salpique mi existencia!

Xalapa, Ver., 26-06-04

**¡MILIO!**

¡Milio! Era un enorme semental cebú,  
de una tonelada de peso.  
Con su piel color perla, y una enorme giba negra.

Era un hermoso animal, que a los mozos asombraba,  
¡el que me sentara en él, mientras la leche tomaba!

Me saludaba al llegar, y también al despedirme,  
con un mugido especial, como querido decirme...  
Aquí, te estaré esperando, ¡para poder recibirte!

Pero una mañana gris, ¡lo mandaron a otro rancho!  
El corral quedo vacío y las vacas están tristes.  
Hasta los mozos lo extrañan, ¡hacen falta sus mugidos!  
Y sin su hermosa presencia, nos sentimos confundidos.

Mi corazón está triste... ¡Siento un enorme vacío!  
El rancho ya no es el mismo... ¡Hacen falta sus mugidos!  
Y quien me espere en la entrada y me dé un lengüetazo,  
y me acompañe a la ordeña, y me permita sentarme...  
¡En su lomo tan querido!

Por eso, ¡ya no voy al rancho, ya no está mi consentido!  
Y mi corazón lo extraña, ¡a mi Milio tan querido!

Xalapa, Ver., 22 de abril del 2015

## EL “PATITAS BLANCAS”

El “patitas blancas” era un fabuloso caballo retinto, (castaño oscuro), cuarto de milla, con un hermoso lucero en la frente, y las cuatro patas blancas. En el que mi esposo realizaba varias suertes de la charrería.

Como iba con mucha frecuencia al rancho, pasaba a saludarlo a las caballerizas, lo ensillaban y me ayudaban a montarlo; ¡y se volvía un bailaror!; alternaba sus patas delanteras con las traseras, dando pasos hacia el frente y hacia atrás.

Recorríamos todo el trancho, subiendo y bajando lomas, cuando me cansaba, regresábamos, y me ayudaban a bajar, resoplaba y recargaba su cabeza sobre mi hombro, lo volvía acariciar antes de que se lo llevaran a encerrar. Francisco me decía:

-No me gusta que montes al “patitas blancas”, porque después, no puedo disciplinarlo para poder realizar las suertes, y tengo que pegarle.

¿Por qué te quiere tanto el caballo, no lo sé? -

-Pero no le pegues, háblale con cariño y verás que te va a obedecer.-

- ¡Solo quiere estar bailando! -

- ¿Por qué no montas otro caballo? -

-porque tengo que entrenarlo. -

Cuando iba a las charreadas, procuraba llegar temprano y visitarlo en el corral, mientras francisco lo ensillaba y se ponía las chaparreras, yo aprovechaba para acariciar su cabeza y decirle, que estaba hermoso, que era un gran caballo con su lucero y sus cuatro patitas blancas, y que debería lucirse, él resoplaba bajando y subiendo la cabeza, como diciéndome; ¡lo voy hacer! Después me subía a las gradas, para disfrutar mejor el espectáculo.

La charrería es el deporte nacional, donde se lucen por igual, el jinete y su caballo, con todos los riesgos que ello implica. Sin embargo, la mayoría de la gente prefiere ver un partido de futbol, aunque les cueste mucho dinero adquirir un boleto, que visitar un lienzo y contemplar una buena charreada, pero nadie puede cambiarles el gusto, por el deporte americano.

Xalapa, Ver., 5 de marzo del 2015

### **EL “PATITAS BLANCAS”**

¡Era un hermoso caballo, retinto y gran bailador,  
que se lucía en las charreadas con elegancia y valor!

¡Tenía un lucero en la frente, que llamaba la atención,  
y sus cuatro patas blancas, motivo de distinción!

¡Hermoso cuarto de milla! Que acostumbra montar,  
cuando visitaba el rancho, recorríamos el lugar.

Resoplaba muy contento cuando me veía llegar,  
y quería que lo ensillaran... ¡Para poderlo montar!

¡Hermoso patitas blancas, jamás te podré olvidar!  
Porque fuiste un gran caballo... ¡Imposible de igualar!

Xalapa, Ver., 5 de marzo del 2015

### **SOY UNA MARIPOSA**

Soy una mariposa que vuela de flor en flor,  
¡soy la metamorfosis, del gusano medidor!

Que devoraba las hojas, y en capullo se formó,  
y después de muchos días... El capullo se rompió.

Saqué mis dos antenitas, hasta que pude salir,  
de la cálida casita en la que logré vivir.

¡Paso mi vida volando! volando de flor en flor,  
que me dan el alimento y el perfume seductor!

Mi vida es frágil y efímera, porque poco viviré,  
¡sólo vivo veinticuatro horas... Pero vuelvo a renacer!

Xalapa, Ver., 26 de febrero del 2015

### **ROSAS ROJAS EN BOTÓN**

Recibí un ramo de rosas, ¡todas rojas en botón!  
Cómo no traían tarjeta... ¿No supe quién las mandó?

Las coloqué en un florero, que puse en el comedor,  
y así poder extasiarme, con su aroma y su color.

Esperaba una llamada del varón que las mandó.  
Pero pasaron los días... ¡Y nunca nadie llamó!

Sus pétalos ya marchitos en un cofre los guardé.  
Y su aroma y su recuerdo, en el alma conservé.

Y aunque sigo confundida, pues no pude agradecer,  
al oculto caballero, ¡que me logró sorprender!

Xalapa, Ver., 3 de febrero del 2015

## CAUTIVO

En un lugar de Orizaba al que llegue a visitar,  
observe a un venadito que me supo conquistar.

Se encontraba muy solito lamiendo una pared,  
no sé si por distraerse o si se moría de sed.

Me detuve a contemplarlo y le hablé con sencillez,  
que se acercara al alambre y poderlo conocer.

Y llego hasta la cerca y se dejó acariciar  
cuando introduje mi mano para poderlo alcanzar.

Al mirar sus tristes ojos comprendí su soledad,  
me pedía que le explicara... ¿Qué hacía en ese lugar?

Me trasmitió su tristeza, su amargura y soledad,  
que nadie quiere entender, qué extraña su libertad.

Que se encuentra confundido y no se puede explicar,  
¿por qué se encuentra cautivo? Muy lejos de su mamá.

Y sin poder evitarlo, también me puse a pensar,  
¿por qué tiene que estar preso, tan lejos de su habitad?

Me aleje pensativa, muy triste de ese lugar,  
al no poder devolverle... ¡Su añorada libertad!

Orizaba Ver., 5 marzo 2011

### EL ROBO DE LA ROSA

Un día corte una rosa de un jardín que era prohibido.  
Sus pétalos encendidos y su perfumado aroma  
enloqueció mis sentidos.  
Que olvide que era prohibido cortar una bella rosa  
de un jardín... Que no era mío.

Como un astuto ladrón la oculte junto a mi pecho,  
y la puse en un jarrón en la sala de mi casa.  
Y me senté a contemplar sus pétalos encendidos,  
que, como loco perdido embriagado por su aroma,  
me fue llegando el olvido y no supe más de mí.

Cuando por fin desperté, tirado estaba en el suelo  
y mi cuerpo lo cubrían los pétalos desprendido,  
que encendidos continuaban.  
Y en la estancia se aspiraba el aroma  
que emanaba de la rosa perfumada...  
Que como loco robe... De un jardín, ¡que no era mío!

Xalapa, Ver., 27 de febrero del 2010

### LA FLORECITA AZUL

Soy una frágil florecita azul.  
Que crece a lo largo el camino.  
Me maltratan los pasos peregrinos...  
Pero sigo siendo una florecita azul.

Mis hojas se secan y se mueren,  
quemadas por el ardiente sol,  
y el viento las arrastra por la nieve,  
pero vuelvo ser, lo que siempre soy.

No importa si es verano o primavera,  
sigo radiante, aunque cambie la estación,  
mi semilla siempre ha sido la primera,  
y vuelvo a crecer, ¡aunque se oculte el sol!

Nadie valora mis pétalos sutiles,  
aterciopelados de color azul.  
Por crecer a lo largo del camino...  
Solo soy una frágil... Florecita azul.

Xalapa, Ver., 26 de diciembre del 2014

## LOS RAYOS DEL SOL

Los rayos del sol son espejos luminosos despuntado la mañana.  
A los pájaros despiertan que se sacuden las alas,  
y elevan cantos hermosos, ¡volando de rama en rama!

En los bosques y cañadas, en los esteros y valles,  
o en las lagunas costeras, en los ríos y en los mares;  
se gestan cientos de vidas, cobijados por tus rayos.

¡Somos parte de tu esencia, de la aventura divina!  
Que al mezclarse en el mar ¡polvo cósmico!  
Le dio origen a la vida.

En éste mar de galaxias, donde todo es armonía.  
Se extiende la vía láctea, con su sistema solar.  
Gira un hermoso planeta, ¡que es nuestro querido hogar!

Aún estamos a tiempo de actuar con sabiduría,  
y respetar a los bosques, donde la mano asesina,  
sin tentarse el corazón, le mutilan los pulmones  
a quien nos brinda la vida.

De esos malvados hombre, que los dañan y mutilan,  
y contaminan el agua y saquean la fauna marina,  
merecen que sus cabezas, ¡se exhiban en las esquinas!

Xalapa, Ver., 19 de nov. Del 2003

## ESMERALDA

Acababa de regresar de un curso de tres días en el puerto de Manzanillo, Colima. Venía cansada, traía las piernas inflamadas y las venas me ardían, me cambié de ropa, preparé compresas con agua helada, me fui a mi recámara que da al patio, subí las piernas sobre las almohadas y le pedí a mi hijo que no me molestara. Empezaba a quedarme dormida cuando escuché gritos de muchachos, “que no se escape, que no se escape” la barda de mi casa daba a unas enormes bodegas, de seguro ahí estaban los chamacos tratando de atrapar algo; cuando un golpe me hizo brincar, aventé las compresas y fui a ver que había caído del árbol de limones; me acerque:

Un pequeño animalito de color verde tierno estaba golpeado, sus heridas sangraban y estaban cubiertas de tierra. Al sentir mi presencia abrió sus ojos, me vio y volvió a cerrarlos esperando el golpe final, ya no tenía fuerzas para seguir corriendo. Volvió a abrirlos, sus grises ojos se clavaron en los míos como diciéndome, ¡haz de mi lo que quieras, ya no puedo más!

Lo levanté del piso acariciando su pequeña cabeza, lo llevé al lavabo y con agua tibia lavé sus heridas, hablándole con cariño; el pequeño animalito no ponía resistencia, le puse azul de metileno y solo se retorció un poco; le traje agua, pero su labio inferior estaba desgarrado, de su delgada cola, le faltaba un pedazo y sus patitas estaban machacadas; los malvados chamacos querían matarla a pedradas. ¡Cuánta crueldad existe en los niños hacia los animales! Como no podía tonar el agua, mojé un algodón y se la acerqué, tampoco pudo tomarla, con la ayuda de mi hijo, le abrí la boca y le estuve dejando caer gotita, tras gotita, que ella tragaba con dificultad; ¡era una iguanita bebé!, su corazón se tranquilizó, le di pedacitos de tortilla que fue comiendo poco a poco, a ratos sus ojos me veían, pero ya sin temor. Como si pudiera contestarme, le pregunté:

¿Querían matarte verdad? No temas, aquí no va a pasarte nada. Acaricié su lomo lastimado y se contorsionó por el dolor.

En una caja grande puse una toalla y la acomodé, le dejé agua, lechuga y más tortillas, la metí al cuarto de servicio y volvía a la cama. Al día siguiente la comida había desaparecido, ella parecía dormir. Le dejé más alimento y me fui al trabajo, cuando regresamos volví a buscarla, pero no la vi, me fui a la cocina y mi hijo me gritó:

- ¡Má! La iguanita va tras de ti, no vayas a pisarla, debe tener hambre. -

Me detuve y ella también, la levanté y le di un beso, la puse en la mesa de la cocina y le volví a dar pedazos de tortilla, mientras le preguntaba: ¿ya puedes comer sola? Empezó a comer muy lento y volví a darle agua con el algodón y la llevé a su caja.

Antes de irme al trabajo, le dejaba pedacitos de tortilla, agua y palitos secos que mi hijo le traía; todas las tardes la ponía sobre mi rodilla y le daba de comer, ella, se quedaba quieta un buen rato mientras yo le platicaba y acariciaba su lomo. Pronto le cicatrizaron las heridas y tuvo fuerzas para subirse al árbol, desde ahí me observaba. Después de comer, la ponía en mi rodilla, ya comía sola, pero disfrutaba el masaje en su lomo y las palabras de cariño, ¡se había vuelto una cínica!, ya no era necesario que yo la levantara y la colocara en mi pierna, solo esperaba a que me sentara y trepaba por la pata de la silla del jardín, y se posaba en mi pierna; abría y cerraba sus ojitos en señal de agradecimiento.

Cerraba la puerta del patio para que no entrara a la casa, pero se metía por la ventana, un día al volver del trabajo la encontré como prendedor en el mantel de la mesa, la casa entera era suya, ya no era necesario cerrar la puerta; me esperaba en el respaldo del sofá. ¡Era nuestra exótica mascota de un verde esmeralda precioso! Por eso la llamamos así.

Una tarde mientras se asoleaba en la rama del limón, se quedó dormida, no sé qué estaría soñando, pero el zapotazo no se hizo esperar, la levanté, estaba atontada, le sobé su lomo se contorsionó y volvió al árbol para seguir asoleándose.

Dejé de verla como dos semanas, pensé que ya se había marchado, le dije a mi hijo:

-La iguanita ya nos abandonó, ya está fuerte y puede correr mucho. -

En Colima, las iguanas son muy apreciadas por su carne y su piel, cualquiera que encuentra a una de ellas, no descansa hasta atraparla. Se la encomendé a Dios. Un día al cerrar las cortinas de mi recámara, las vi todas jaladas, levanté la vista y vi que la parte superior del clóset había un tramo abierto que no pude cerrar, supuse que ahí dormía Esmeralda; entonces no se había ido.

Una noche, un golpe seco debajo de mi cama me despertó, prendí la luz y asomé la cabeza, ahí estaba esmeralda, se quiso acomodar en la parte baja de la cabecera, pero ya no cabía, estaba muy grande. ¿Así que duermes en la cabecera de mi cama, y yo sin saberlo? Ya era adulta, tenía una cresta sobre el lomo y una cola muy grande. Su confianza no tenía límite, se paseaba por toda la casa, pero cuando escuchaba voces desconocidas, desaparecía.

Un domingo estaba sola, mi hijo había salido con sus amigos al centro, me recosté en el sofá y me puse a leer, al poco rato sentí que alguien me veía con mucha insistencia, sin moverme, empecé a buscar con los ojos, ahí estaba Esmeralda, acomodada en el brazo del sofá y viéndome fijamente, nuestras miradas se encontraron, abría sus ojos y los cerraba como el día que la encontré, me acerqué a

ella y la acaricie, ¡cómo has crecido! Mira que manotas tienes, con razón mis cortinas están todas jaladas, ella, seguía abriendo y cerrando sus ojos, después, bajó del sofá y se metió a mi recámara, ¡ya no había duda, compartía mi recamara con una iguana!

Hacia como dos años y medio que Esmeralda estaba con nosotros, un día vino de visita Xicoténcatl, padrino de Irvins, Esmeralda estaba sobre el sofá, cuando escuché el timbre le grité: ¡Escóndete! Pero él ya la había visto por la ventana, después de los saludos me preguntó:

- ¿Qué es lo que escondes comadre? -

- ¡Nada! ¿por qué? -

- ¡No mientas! Tienes una iguana adulta como mascota. -

- ¿Cómo sabes que tengo una iguana? -

-Porque la acabo de ver-

-No me quedó más remedio que contarle la historia, él me dijo:

-Debes dejarla en libertad, ya es adulta y necesita su hábitat. -

-Lo sé, pero como ha vivido en cautiverio, es presa fácil de los predadores, aquí vive libre. -

-No debes tenerla, es un animal silvestre y no una mascota, hay que llevarla al campo, yo me comprometo a hacerlo. -

-¡No! Tú te la vas a comer. -

-Cómo crees comadre. -

-¡No te creo! Si de veras es cierto lo que dices, nosotros te acompañamos para dejarla en libertad. -

-De acuerdo, traigo un costal en el auto, espero que quepa. -

Sacó el costal, puso la escalera y abrió la puerta del clóset, el animalito se dejó agarrar, mientras él le decía:

-¡Esmeralda! Te vamos a llevar al campo para que seas libre. -

Acaricié por última vez su cabeza, y le expliqué que la llevaríamos a un sitio donde encontraría a un compañero, mi compadre cerró el costal y la metió al carro. Salimos de Colima rumbo a Comala, en el camino encontramos un sitio adecuado, lleno de árboles enormes, nos detuvimos, mi compadre sacó el costal, lo desamarró y lo dejó sobre el suelo, Esmeralda esperó unos minutos antes de salir, después empezó a caminar muy lento, volteando hacia nosotros, se dirigió a un enorme árbol, mi hijo y yo, llorábamos sin dejar de decirle que era libre. Empezó a subir, volteando a cada paso, cerrando y abriendo sus ojos en señal de despedida, después, se perdió en el follaje, pero estoy segura, que seguía viéndonos, subimos al carro sin dejar de ver el árbol, ella, seguramente también lo hacía. En el camino mi compadre comentó: -¡De veras existe la comunicación entre los animales! Si no lo hubiera visto, no lo creo y me la hubiera comido, pero después de lo que acabo de ver, no volveré a comer iguana, aunque me guste mucho su carne; ¡y dejen de llorar, porque ya lograron conmovirme! -

Varias noches no pudimos dormir, la ausencia de sus coletazos nos hacía falta, el sofá quedó vacío igual que nuestro corazón. Ojalá haya encontrado a su compañero y no a un depredador.

Esmeralda fue una mascota muy especial, con el abrir y cerrar de sus ojos se comunicaba, podíamos entender que se sentía tranquila, y segura en casa, que no todos los humanos son malos, y que unas manos amigas la habían rescatado de la muerte. Cada vez que íbamos a Comala, nos deteníamos con el fin de volver a verla, pero nunca tuvimos suerte, pero ella sigue viviendo en nuestros corazones y jamás vamos a olvidarla.

Xalapa. Ver., 23 de noviembre del 07

## VIAJERA

Con un sonoro golpe en mi ventana  
una aturdida golondrina entró.  
Como ella venía muy lastimada  
en el suelo sangrante se impactó.  
Desgarradas tenía sus frágiles alas,  
porque un dardo atropello su corazón.

Con el aliento y calor de mis manos,  
su pequeño cuerpo se estremeció.  
Y de sus grises ojos cansados  
¡una cristalina, lágrima rodó!

Con paciencia y amor, curé sus alas,  
y también su palpitante corazón.  
Agua, y granos de arroz, le di en el pico.  
¡Y la golondrina en mis manos se durmió!

Después de curarla por varias semanas.  
La pequeña golondrina trinó.  
Habían cicatrizados sus heridas alas  
¡y también su diminuto corazón!

¡Emocionada y muy sorprendida!  
De la jaula con cuidado la saqué.  
Sus pequeñas alitas, estiró,  
varias veces, su pico frotó en mi mano...  
Y sin temer ningún daño... ¡Al firmamento voló!

Xalapa. Ver., 26 de febrero del 2000

## REGALO DE DIOS

Estaba sentada en mi bello rincón,  
meciendo ilusiones de mi corazón.  
Un leve aleteo me hizo voltear...  
¡Una mariposa acababa de entrar!  
Y haciendo unos giros por todo el lugar,  
tranquila en mis manos se vino a posar.

¡Qué grande! Que hermosa belleza sin par.  
¡Sobre de mis manos podía contemplar!  
En una blancura aterciopelada,  
cuatro puntos rojos tenían en cada ala.  
No quise moverme para no inquietarla  
y por mucho tiempo poder admirarla.

Sus alas movía, en lento vaivén  
y sus puntos rojos... ¡Desaparecían con el!  
Y así saturada por tanta emoción,  
sentía los latidos de mi corazón.  
Su vida en mis manos, belleza sin par.  
Que bello regalo me vino a entregar.

Sus alas hermosas dejo de agitar,  
quedándose quieta en el mismo lugar.  
No sé qué pensaba, ni sé que sentía  
pero yo mis manos tampoco movía.  
Y estando extasiada ante tanta belleza  
se quedó mi vida en sus alas presa.

Y con su aleteo en lento girar.  
A sus puntos rojos me volvió a mostrar.  
Como si esto fuera ya la despedida...  
Sus alas rosaron mis mejillas.  
Y se fue volando hacia la ventana.  
Pero se ha quedado prendida en mi alma.

Xalapa, Ver., 22 de marzo de 1999

### SOY UN POBRE PAJARILLO

Soy un pobre pajarillo  
que creció en la orfandad,  
mis padres murieron pronto  
y empezó la soledad.

Soy un pobre pajarillo  
que no deja de volar,  
mi nido se encuentra roto...  
¡Solo tengo soledad!

Vuelo y vuelo sin descanso,  
¡ya no tengo a donde ir!  
Busco la sombra de un árbol...  
¡Para poderme morir!

Mis alas se encuentran rotas,  
de volar y de volar.  
y mi corazón cansado...  
Ya no quiere continuar.

Busco la sombra de un árbol  
que me pueda cobijar,  
y que sus hojas envuelvan...  
¡Mi viaje a la eternidad!

Xalapa, Ver., 28 de febrero del 2016

## ¡CHALCHIHUÉCAN!

¡Tus pinos, tu arena, tu cielo, tu mar!  
Playa virgen que la mancha urbana,  
no sé por qué circunstancia...  
¡Te ha dejado en libertad!

Tu pasado histórico, ¡es legendario!  
Los siglos has logrado traspasar.  
Desde que el español arribó a tus playas,  
lleno de asombro e incredulidad.

¡Playa solitaria y bella, donde puedo caminar!  
Hundiendo mis pies en la arena...  
Y la espuma de tus olas... ¡Me los vuelve a desnudar!

Me gusta estar en tu playa, porque puedo caminar.  
Sin tropezar con la gente, sin ese ruido que ofende...  
¡Los oídos al pasar!

Playa solitaria y bella que confunde mi mirar,  
¡el azul del firmamento con el verde de tu mar!

¡Playa solitaria y bella donde se puede soñar!  
Con una lluvia de estrellas que mortales en la tierra...  
¡Regresan a contemplar!

¡Chal-chi-hue-can!

¡Sola tú!... ¡Y mis pensamientos!  
¡Solos, el cielo y el mar!  
¡Solo el ulular del viento!  
Que eleva mis pensamientos...  
¡Y los funde en alta mar!

Chalchihuécan, Ver., 17 de julio del 1999

## A LA ORILLA DE LA PLAYA

Con tu cabello flotando al viento,  
¡aquella hermosa mañana!  
Cabalgábamos sonrientes  
a la orilla de la playa.

¡No sé si tú lo recuerdas!  
El mar bañaba la playa,  
y las huellas del caballo  
se borraban con el agua.

Era un oleaje tranquilo  
como un susurro en el alma.  
Y el oleaje de las olas  
parecían grandes enaguas.

Cómo quisiera volver  
a cabalgar en la playa.  
Y ver la arena brillando  
y el sol despuntando el alba.

Con mis escasos dos años...  
¡Cabalgando por la playa!  
Y las gaviotas graznando  
zambulléndose en el agua,  
y millares de conchitas  
esparcidas por la playa.

Son los recuerdos hermosos  
de mi niñez olvidada.  
En que cabalgamos juntas  
aquella hermosa mañana;  
con tus cabellos al viento  
a la orilla de la playa.

Querida Ele, ¿lo recuerdas como yo?

Colima, Col., 20 de Sept. del 95

## EL CANGREJITO AZUL

Descansaba en una solitaria playa, ¡de esas que me gusta visitar! Sin la charla de la gente, sin sonidos estridente... ¡Solo el ruido de la mar! Recostada estaba en la arena, ¡dejándome transportar! A hermosos tiempos muy lejanos que me hacían suspirar.

Absorta y despreocupada para poder descansar, hundí mis pies en la arena y me puse a meditar. Cuando una insistente mirada me puso en alerta, ¡y empecé a buscar! ¿Quién era el intruso que sin previo aviso se atrevía alterar?, mi tranquilo descanso que en ésta lejana playa quería disfrutar.

Ese intruso, que, sin hacer ningún ruido, quería hacerse notar. Con la vista recorrí el espacio que abarcaba, pero no descubrí nada ¡sólo la arena mojada! Pensé que solo lo imaginaba, y me volví a estirar, cerrando nuevamente los ojos para poder meditar. Pero no pude hacerlo, la mirada insiste me obligó a buscar. Ya estaba preocupada, y la playa seguía desierta, sin que nadie quisiera llegar, y eso me inquietaba más; al no poder descubrir al curioso que me espiaba, el pensar que fuera un reptil; ¡la piel se me erizaba!

Sabía que estaba muy cerca por su insistente mirada, fingí que estaba dormida, para que él, se acercara. En unos cuantos segundos al intruso descubrí, ¡era un cangrejito azul! Que de su hueco me espiaba.

Se asomaba y se escondía, y desde ahí, me observaba. Después de unos minutos, de su escondite salió, se acercó tanto a mí cara, que sus ojos se clavaron en los míos; y después de unos segundos, emprendió la retirada; ocultándose en su hueco para que lo yo lo buscara.

Volví a relajarme, ¡ya no estaba preocupada!, por ese cangrejito azul, que de su hueco me espiaba. Salía, se acercaba a mí, y pronto se retiraba, yo me sentí muy feliz, al saber que era observada, por un indefenso animalito que sin temor me miraba. Después de verme a los ojos... ¡muy tranquilo se acercaba! Volví a estirarme, pero él, no se movió, sus ojitos me observaban, como queriendo saber, ¡con que clase de bicho estaba!

Me quedé muy relajada, volvió a salir de su agujero y se acercó tanto mi cara, que volví abrir los ojos, sus ojitos me miraban, no sé si pensó comerme... ¡y eso le preocupaba!

Sin pensarlo me reí, después me senté; regresó al agujero y volvió a salir, le estiré la mano para ver si se subía, pero retrocedió, en eso vi a mi alrededor las huellas que el cangrejito dejaba, en sus idas y venidas... Y volví a sonreír.

Así pasé una divertida tarde, en esa solitaria playa, donde tuve por compañero a un hermoso, ¡cangrejito azul!

Cuando llego la hora de regresar, recogí la toalla, la sacudí, y el cangrejito estaba asomado en su huequito, guardé la toalla en la bolsa, y el cangrejito, ¡volvió

## Atardecer en Mrshali

a mí! Di unos pasos, y me siguió, me acerqué para acariciarlo, pero regresó a su agujero, pero no se metió, le dije adiós como si se tratara de un ser humano, él, seguía mis pisadas y yo, seguí volteando hasta que llegué al médano, y se perdió de mi vista, al llegar al carro, suspiré y volví a mirar la playa, ahí, se perfilaba la sombra del cangrejito azul, que fue mi compañero en esa inolvidable tarde del mes de abril.

Xalapa, Ver., 11 de diciembre de 2014

## ALEGRÍA

¡Hoy! Amanecí contenta  
y la risa me provoca,  
a reírme como loca  
de mi bella fantasía.

Por qué llego en este día  
y me hace sentir contenta  
llenándome de alegría,  
de versos y de poesía  
los que plasmo con acierto.

Porque son mis pensamientos  
escritos en éste día,  
en que brotó la alegría...  
Y me llenó de contento.

Porque cuando hay alegría  
el alma estalla de gozo,  
porque no tiene problemas.  
y el corazón en reposo...  
¡Se llena de fantasías!

La que llego en este día  
en que el sol está eclipsado,  
porque la lluvia ha opacado  
su brillante resplandor.

Pero con sol y sin sol,  
la alegría es un alimento,  
que me llena de contento  
y a mi alma le da calor.

Y con ustedes comparto,  
esperando que, por siempre,  
la risa los alimente  
y los llene de vigor.  
Para sentirnos mejor...  
¡En un día... como éste!

Xalapa, Ver., 30 de enero 2010

**BALÚ**

(Poema dedicado a un hermoso gatito, mascota de Inocencia. O. V.)

Un felino consentido  
de carisma sin igual.  
Entre nietos, dueños y amigos  
se dejaba acariciar.

Andaba en toda la casa,  
mas gustaba reposar,  
en el sillón de la abuela  
donde pasaba las horas  
de descanso angelical.

Más quiso la mala suerte  
que llegara a cierta edad,  
y deseara en azoteas  
amiguitas encontrar.

En una de esas salidas  
un gato adulto encontró,  
y de esa grande refriega  
mordisqueado regresó

Como era de corta edad,  
un bacilo lo infectó  
y la salud del felino  
muy pronto se quebrantó.

Descanses en paz, ¡Balú!  
Todos te hemos añorado.  
Porque dejaste un recuerdo  
en nosotros imborrado.

Nadie ocupará tu lugar,  
serás por siempre sagrado,  
porque el corazón ha guardado  
y tu esencia será inmortal.

Xalapa, Ver., 20 de febrero del 2004

## BELLO RINCÓN

¡Es tu rincón favorito! Está frente a la ventana.  
Prefieres sentarte ahí... ¡En lugar de irte a la sala!  
La ventana da al jardín donde existen  
muchas flores, cuando acabas de regarlas  
vienen a tomar el agua, ¡mariposas de colores!

¡Es una vista preciosa, no a cambiarías por nada!  
Pues flores y mariposas y abejas sobre las rosas...  
Las ves desde la ventana.

En el centro hay un gran árbol que da sombra a la ventana.  
Donde viven muchas aves que cantan por la mañana  
y hasta una traviesa ardilla... Se asoma de entre las ramas.

En ese rincón de ensueño y en tu sillón favorito,  
arrullaste a tus hijos, ¡cuando éstos eran chiquitos!  
Entre cuentos y canciones que escribiste para ellos,  
se fue pasando la vida, se fue convirtiendo en sueños.

Tus hijos crecieron y el hogar dejaron,  
tu esposo querido, ¡también se ha marchado!  
La casa está sola, ya nada quedo.  
La traviesa ardilla... ¡También se marchó!  
Las aves volaron y el frondoso árbol...  
¡También se secó!

Las flores marchitas están olvidadas,  
las pobres abejas... ¡Ya no encuentran nada!  
Estás sola y triste en ese rincón,  
meciendo tus años en el viejo sillón.  
Los bellos momentos vividos aquí,  
se fueron volando como un colibrí

¡Ya todo se ha ido, ya nada ha quedado,  
solo tus recuerdos plasmados quedaron.  
La pluma en la mano, la otra en el sillón...  
Papeles regados... ¡Por todo el rincón!

Xalapa, Ver., 20 de marzo de 1999

## DIÁLOGO MUDO

Lo miré en la esquina estaba sentado.  
Con los pies desnudos y sus ojos claros.

Me quede parada para interrogarlo,  
mas ni una palabra salió de mis labios.

Sus pupilas claras las tenía clavadas,  
sobre de mis ojos que no parpadeaban.

Me contó las penas por las que ha pasado.  
Por una tragedia se quedó sentado.

Un profundo suspiro, exhalaban sus labios  
movió la cabeza y siguió callado.

Un dolor muy fuerte se clavó en mi pecho.  
La garganta seca y los ojos presos.

Perlas cristalinas salieron rodando  
que fueron cayendo en sus pies descalzos.

Me miro en silencio con sus ojos claros.  
¡Una bella sonrisa, marcaron sus labios!

Seguí caminando volteando y volteando  
y él continuaba mis pasos mirando.

La gente veía mis ojos llorosos...  
Una enorme pena me llenaba el rostro.

Llegando a la esquina lo volví a mirar,  
la bella sonrisa seguía en su lugar.

Llegue a la casa llorosa y muy triste;  
me vi en el espejo y quedé asombrada.

Porque en el espejo mi rostro no estaba.  
¡La bella sonrisa estaba plasmada,  
bajo unas pupilas de miradas claras.

Xalapa, Ver., 15 de mayo de 1999

## ¿DÓNDE ESTÁS?

¿Dónde estás amado mío, donde estás?  
Te he buscado en las montañas,  
en las dunas, en la sierra y en el mar.

He recorrido los bosques y las calles  
empinadas y avenidas transitadas  
de la bella gran ciudad.

He andado en las llanuras, las riveras  
de los ríos y en los esteros sombreados.  
Y le he preguntado a los preces y a los  
pájaros viajeros si han contemplado  
el sendero donde se plasmó la huella  
de tu paso al caminar.

He escudriñado los cielos, para ver si  
algún lucero, me trae la dicha y consuelo  
de que pronto llegarás.  
¡Donde estás amado mío, donde estás?

Si en mis sueños te contemplo,  
más ni ha llegado el momento  
de podernos encontrar.  
¡Donde estás amado mío, donde estás?

Ya no tardes amor mío,  
que se mueren mis sentidos,  
por las ansias y la angustia de esperar.

A escuchar tu dulce canto,  
de tus versos el encanto,  
que hacen a mi vida suspirar.

Escuchando en mis oídos el murmullo  
de un... ¡Te amo!, y el apoyo de tus manos  
que me dan seguridad.

## Atardecer en Mrshali

¿Dónde estás amado mío, donde estás?  
Que se mueren mis sentidos por las ansias  
y la angustia de esperar.

A mirar tus bellos ojos que son luceros  
hermosos con destellos ambarinos  
sobre un fondo verde mar.

Y sus espesas pestañas que abanicán  
tus pupilas al abrirlos y cerrar.  
¿Dónde estás amado mío, donde estás?

Será posible que muera por la angustia  
y las ansias de no poderte encontrar,  
y fenezca mi esperanza, mi ilusión  
y la confianza, de que no es en ésta vida,  
donde te pueda encontrar.

Si es así amado mío, me tendré que conformar.  
A tenerte solo en sueños  
esperando en otra vida... ¡Nos podamos encontrar!

¡Viviré!, solo de ensueños, contemplando  
tu sonrisa encantadora, y tus ojos ambarinos...  
Sobre un fondo verde mar.

Xalapa, Ver., 22 de agosto del 2001

## EL CARBONERO

Pasó un carbonero vendiendo carbón.  
Tocando las puertas de aquél callejón.

Nadie abría la puerta, nadie lo llamaba;  
pero el carbonero a todo pulmón gritaba.

¡Aquí está la leña! Ya llegó el carbón,  
¡para que calienten el viejo fogón!

¡Cómprame una carga, mejor que sean dos!  
Anda marchantita, por amor de Dios.

¡Nadie le hizo caso! Nadie le compro.  
¡Triste el carbonero de ahí se marchó!

Pero ya en la noche en el callejón,  
el eco repite el triste pregón.

¡Cómprame una carga, mejor que sean dos!  
¡Anda marchantita por amor de Dios!

Xalapa, Ver., 24 de marzo del 99

### **ESTRELLITA MARINERA**

¡Estrellita marinera!  
Te veo desde mi ventana,  
tu iluminas mi sendero  
con amor cada mañana.

Tus lucecitas brillantes  
que titilan desde el cielo,  
me dan confianza y consuelo  
para empezar la jornada  
del trabajo que se inicia...  
¡Con amor cada mañana!

Cuando se extinga la vida,  
¡terminará mi jornada!  
Solo quedará el vacío  
que ocupaba en la ventana.

Y tu seguirás brillando,  
con amor cada mañana.  
Dando esperanza y consuelo,  
¡al que esté en otra ventana!

Xalapa, Ver., 27 de agosto del 2000

## FANTASÍA DE UN GATO

Una bruja caminaba  
en el borde de la luna.  
y de su escoba goteaba  
una tinta cristalina  
que hasta la tierra llegaba...  
Convertida en diamantina

Un gato que la observaba  
se encontró con una pluma,  
y el charco que se formaba  
con la tinta cristalina.  
Escribió sus pensamientos  
en la negra cartulina.

Una hormiga que miraba  
al gato con esa pluma,  
quiso leer esos versos  
escritos con diamantina;  
y se convirtió en un sueño...  
Plasmada en la cartulina.

Que la locura de un gato  
al contemplar en la luna.  
A una traviesa bruja  
que con su escoba barría,  
las gotas que alimentaban...  
sus sueños y fantasías.

Xalapa. Ver., 25 de enero del 2010

**IN NOMINE PÁTER...**

(Lat. En el nombre del padre)

El terciopelo negro de la noche.  
Rasgado sin piedad y sin medida.  
Por el vigoroso estruendo que  
anunciará, mil ráfagas de luz...  
¡En la negrura!

Entre aquellos gigantes que luchaban,  
por un poder desconocido y ciego.  
En la tierra los humanos se ocultaban,  
temerosos de las chispas que brotaban;  
al chocar sus espadas en el cielo.

¡Horas de lucha, en un combate necio!  
Del cielo cascadas de lágrimas rodaban,  
bañando las montañas en la tierra  
donde miles de arroyuelos se formaban.

¡La batalla duró, toda la noche!  
Los guerreros de luchar... ¡No se cansaban!  
Y al chocar el duro metal, hacían derroche.  
¡De zigzagueantes luces diamantadas!

Dando fin a la contienda y a la noche.  
El sol con su luz... ¡Resplandecía!  
En los surcos las semillas germinaban,  
y un leve viento a las plantas sacudía.  
Los humanos oraciones elevaban...  
Al ¡Dios! Que con amor... ¡Los bendecía!

Xalapa, Ver., 26 de junio del 2000

## JUVENTUD DE HOY

Mientras mires a la gente de frente,  
porque nada tienes que ocultar,  
serás como un niño inocente  
con su risa y mirada transparente  
que observa al mundo sin mirar atrás.

Ese niño que todos llevamos dentro  
y que hoy los jóvenes tratan de negar.  
Queriendo ser adultos de repente  
sin haber logrado antes madurar.

La juventud se pierde día con día,  
sin que nosotros lo podamos evitar;  
sumergidos en la vorágine del mundo  
y a cada paso los vemos fracasar.

Solo les gusta la música y el sexo;  
vestir como borrachines... ¡Es la novedad!  
Imitando a la escoria de otros pueblos,  
que con su nueva moda los quieren conquistar.

¿A dónde llegaremos sin bases ni valores?  
Nuestro querido pueblo en ruinas quedará.  
Los jóvenes perdidos, los adultos ya cansados.  
La bota dominante a México entrará.  
Y correrá la sangre manchando nuestras calles...  
Nuestro pasado histórico... ¡También sucumbirá!

Xalapa, Ver., 20 de febrero del 2003

## LA CASITA DEL CARBÓN

Junto a la cerca de piedra, se fabricó una casita para guardar el carbón, con su piso de cemento, las paredes de madera, y su techo... De láminas de cartón.

La puerta estaba cerrada con un enorme candado, si alguien quería entrar...Las llaves colgando estaban y cuando el aire soplabá, su tintineo se escuchaba.

El carbonero llegaba una vez a la semana, con dos caballos retintos el carbón lo transportaba. No sé de dónde venía, pero si cuando llegaba

La puertecita la abría y los sacos descargaba, un polvo negro salía y la ropa se tiznaba. Si aspirabas ese polvo... ¡Hasta la nariz sangraba!

No recuerdo las facciones de aquel señor carbonero, pues la mitad de la frente se la tapaba el sombrero; y la nariz y la boca...Un colorado pañuelo.

No sé si era blanco o prieto, pues tiznado siempre estaba, pero el timbre de su voz mis oídos lastimaban. Alto y muy ancho de espaldas, y sus pasos retumbaban.

La casita del carbón la llevo siempre gravada, junto a la cerca de piedra la casita resaltaba, la pintó en mi corazón... Para que no la olvidara.

Xalapa, Ver., 1º de marzo del 2010

## LA SONRISA

Sonrisa de niño triste  
que en tus labios contemplé,  
sonrisa que para siempre  
en mi alma conservé.

Sonrisa de adolescente,  
sonrisa de la niñez.  
sonrisa que mucha gente  
no la puede comprender.

Sonrisa que hace promesa,  
sonrisa que sin maldad.  
te la brindan los pequeños  
como prueba de amistad.

Sonrisita caprichosa  
que nos brinda la mujer.  
al concluir en su vida...  
¡La etapa de la niñez!

Sonrisa de niño alegre,  
sonrisa de plenitud.  
La sonrisa que está marcando  
una hermosa juventud.

La sonrisa el anciano  
te lo puede demostrar,  
que la sonrisa es la clave  
que nos da felicidad.

Colima. Col., 26 de abril del 74

## LA VIDA Y LA MUERTE

La muerte y la vida unidas están.  
Nacimos con ellas, y así marcharán.

El péndulo oscila, la vida se va.  
La muerte ha llegado, ¡es triste el final!

Más es un proceso de lento girar.  
No hay muerte sin vida... ¡Ni vida al final!

La existencia termina, el alma se va...  
A unirse a otra vida que naciendo está.

Y en ese proceso de lento girar...  
La vida y la muerte... ¡De la mano van!

Al darnos la vida nacimos llorando,  
y cuando partimos se quedan llorando.

Llorando a la vida, llorando a la muerte.  
Es un solo proceso de la misma suerte.

Suerte por la vida, suerte que tengamos.  
La vida y la muerte... ¡En la misma mano!

Colima. Col., abril 10 del 96

### **LAS ROSAS DE MI BALCÓN**

Son rosas de mi balcón,  
las que cuido con cariño.  
Me alegran el corazón y me llenan de emoción...  
Como cuando era un niño.

Son regalos que me da el Señor,  
y que a mi estancia perfuman,  
por su tamaño y color...  
Y su exquisita textura.

Son las rosas que me da el señor,  
cuando descubro el botón, mi corazón se ilusiona,  
contemplo su evolución y me lleno de emoción...  
Cuando percibo su aroma.

Xalapa, Ver., 30 de mayo del 2011

### **LAS RAMAS DEL TAMARINDO**

En el patio de mi casa donde de niña jugaba,  
las ramas del tamarindo de miradas me ocultaban;  
ahí me sentía segura, porque a nadie molestaba.

Si cantaba o me reía, o si sola platicaba,  
con amigos misteriosos que a mi lado siempre estaban.  
Y si me encontraba triste... Con paciencia me escuchaban.

Cuando surgían los problemas, ¡En el árbol se olvidaban!  
Con esos buenos amigos que siempre me acompañaban,  
aunque estuviera llorando, sus risas me contagiaban.

Y se acababan las penas el dolor y la tristeza,  
en el nido de ese árbol que siempre me cobijaba,  
arrullada por sus ramas... Como si ellos me cantaran.

Esos recuerdos de antaño que parecen sepultados,  
regresan de vez en cuando surgiendo de las cenizas,  
para que nunca me olvide... De mis infantiles años.

Xalapa, Ver., 28 de febrero del 2010

**¡LE DOY GRACIAS A DIOS!**

¡Le doy gracias a dios, por los años que he vivido!  
¡Por disfrutar del paisaje, y tener buenos amigos!  
Por escuchar a los pájaros que trinan desde sus nidos.

Y contemplar las gaviotas con sus agudos graznidos.  
Y ver una rosa que abre... ¡Sus pétalos encendidos!  
Le doy gracias a Dios, por los años que he vivido.

Por conservarme los ojos y los pies con que camino.  
Por darle fuerza a mis manos para que sigan sembrando...  
¡Rosales en mi camino!

Por el pan que hay en mía mesa y favores recibidos.  
Por conservarle la vida al tesoro más querido.  
Porque no suelta mi mano, cuando me encuentro perdido.

¡Le doy las gracias a Dios, por los años que he vivido!  
Por disculpar mis ofensas, mis reclamos y mí olvido.  
Porque suaviza mis penas y mi dolor escondido.

Y hasta puedo asegurarles... ¡Que él, ha llorado conmigo!  
Le doy gracias a Dios... ¡Por los años que he vivido!

Xalapa, Ver., 13 de agosto del 2015

## HUELLAS EN EL ALMA

En ocasiones, algunas reminiscencias del pasado entristecen mi alma; no sé por qué se presentan borrosas, que no puedo precisar, ¿qué es lo que indican y el por qué, me ponen triste? ¿será acaso la muerte de mi madre, que partió cuando aún era una frágil e indefensa bebé? Pero que logré sobrevivir; aún con la familia mutilada, por faltarle uno de los soportes de unidad familiar.

Esa soledad me ha envuelto en un vacío, al no poder encontrar lo más necesitado para sentirme segura, y me vuelve sensible y vulnerable, el corazón se llena de tristeza, y la soledad me invade; recordando esos momentos oscuros o grises, que no me dejan precisar con claridad, lo ocurrido en esa fría madrugada.

No puedo saber que es, pero es algo que duele, que lastima y me llena de tristeza y soledad, remontándome a un pasado borroso que no puedo precisar por lo lejano, pero que derramé muchas lágrimas y largos y prolongados suspiros, por lo que nunca pude encontrar.

Los años han pasado, pero en ocasiones, me vuelvo vulnerable a esos recuerdos dolorosos, que marcaron mi existencia infantil. Y cuando esas reminiscencias regresan, se entristece mi alma, porque fue marcada por la angustia y el dolor. Ese dolor que en ocasiones regresa y aunque no puedo saber que lo ocasiona y por qué vuelve. Sé que son las huellas marcadas en el alma infantil de una indefensa y frágil bebé, que sin saber por qué, se quedó sola en la fría madrugada del primero de diciembre, vio una escena triste, junto a su madre, un doctor la revisaba, su padre, se cubría el rostro para ocultar sus lágrimas. ¿qué estaba pasando? Mi alma infantil se preguntaba. ¡papá! Me volví a la cama y me arrulló, volví a dormirme, para despertar con otra escena, peor que la noche anterior. ¡La casa!, estaba distinta, mucha gente lloraba, había una caja gris con flecos y muchas velas y flores, un olor penetrante de gardenias y la cera que escurría de los cirios, dejó su huella en mi alma. ¡Ese espectáculo me marcó para siempre! Son las huellas que marcaron mi infancia, que, a pesar de los años, ¡no pueden borrarse!, porque fueron marcadas en el alma.

Esos son los únicos recuerdos que tengo de mi madre, una caja gris, con flecos, el penetrante olor de las gardenias y de la cera quemada que escurría de los cirios, y se extendía sobre el piso; mucha gente, lloraba y me abrazaban, ¡mis ojos!, cubrían mis mejillas de lágrimas, por no encontrar a mamá en esa multitud que me abrumaba. Doña Anita, una vecina, me sacó de ese torbellino de lágrimas, y me llevó a su casa, me ofrecía de comer, pero no aceptaba nada, ¡solo quería encontrar a mamá!, pero mamá... ¡Ya no estaba!

Cuando estuve en la universidad, murió la mamá de una maestra, y fuimos acompañarla; al entrar a la estancia, me invadió el característico olor que existe en los velorios, y el llanto de una niña que lloraba inconsolable; en ese momento, los

## Atardecer en Mrshali

recuerdos se agruparon en mi memoria, y el llanto de esa niña se hacía cada vez más fuerte, gritando... ¡ma-má! Toda la escena empezó a girar, estuve a punto de caerme; de no haber sido sostenida por mis compañeros que me detuvieron, me sentaron en una silla, y me abanicaban. Después de unos minutos, empecé a tener conciencia; el llanto de esa niña, ¡era el mío!, esa escena trajo a mi memoria, el velorio de mamá, y el porqué, no me agradan las gardenias; no quiero que en mi velorio me lleven esas hermosas flores, porque para mí, son lágrimas en el alma.

Xalapa, Ver., 19 de diciembre del 2016

## EL JAGUAR

Cuando hice mi servicio social en el puerto de Coatzacoalcos, en la escuela secundaria y de bachilleres, Gral. Miguel Alemán Valdez, en el año 1970-71. Tenía que laboraba en los tres turnos, en el matutino, el vespertino y el nocturno. Con el último grupo me tocaba la clase, de problemas políticos, sociales y económicos de México, salíamos a las once de la noche, y seis de ellos, me acompañaban a casa, que estaba casi a media cuadra de la escuela. Ese grupito lo formaban: Amadeo, Víctor, Miguel, Miguel Ángel, Jorge y Colí.

Uno de ellos, era de Villahermosa y tenía familiares en esa ciudad. Un fin de semana que se suspendieron las clases, planeamos el viaje, salimos a las seis de la tarde de Coatzacoalcos y llegamos a las ocho y media de la noche; su familia nos estaba esperando; tomamos un taxi que nos llevó a su casa; que es bastante grande, y con dos baños, aun así; hicimos cola, nos dimos un baño porque el calor, es más fuerte que en Coatzacoalcos, cenamos, y salimos a recorrer la ciudad de noche; los parques infantiles estaban abiertos y como chiquillos, jugamos hasta cansarnos.

Al día siguiente después de desayunar, anduvimos por toda la ciudad, y visitamos las tiendas departamentales y fuimos a conocer la escuela normal, tomamos muchas fotos de todos los sitios que visitábamos. Después, nos subimos a un trenecito que hacía un largo recorrido por las avenidas, saboreando el rico dulce de camote con piña envuelto en hojas de maíz. Para mí, todo eso era novedad. Volvimos a casa agotados, pero felices de disfrutar esas cortas vacaciones.

El último día, recorrimos la calzada de la Venta y llegamos al museo del mismo nombre, donde observamos las cabezas colosales olmecas, de esa cultura que se extendió desde Veracruz, a todo el sureste del país, hasta Centro América. Ya para terminar el recorrido, nos esperaba una agradable sorpresa. Un hermoso jaguar, aún cachorro, con sus ojos color amarillo, casi del color de su piel, que era observado por toda la gente que salía del museo; cuando nos tocó el turno de acercarnos a él, el encargado nos presentó al felino diciendo:

-Este es un hermoso felino, es muy mansito y está acostumbrado a las personas; ¡no le tengan miedo!

-Yo le dije; seguramente lo tiene desde cachorro por su docilidad. -¡Desde que era un bebé!-, - me contestó -. Los muchachos, algunos le tocaron la cabeza, otros, solo le tomaron fotos porque su presencia era impactante. Yo me quedé al final, quería verlo de cerca y observarlo, lo miré a los ojos y el señor me dijo:

-Puede acercarse maestra, no le hará daño, ¡usted le cayó bien! -

¿Cómo sabe que le caí bien? -Acérquese y lo sabrá. -

Con cierto temor me acerqué, y el animalito se acercó a mí, como si fuera un gatito que desea que lo acaricien, primero, lo hice con miedo, después, con sorpresa

y admiración, que tomé su cabeza y observé sus hermosos ojos de un ámbar claro, muy parecido a su pie, mientras le hablaba, lo acariciaba, ¡él, se dejaba querer! Yo, estaba sorprendida, nunca había estado tan cerca de un animal de esa naturaleza, pero éste, ¡era un hermoso gatito! Educado y dócil, que disfrutaba la presencia de los visitantes. El señor, me acercó una silla, en cuanto me senté, “el animalito”, puso su cabeza sobre mi rodilla, causando la admiración de la gente que abandonaba el museo. ¡Yo!, estaba sorprendida y feliz, no podía creer, que tuviera en mis manos la cabeza de un hermoso jaguar, y que él, aceptara que lo acariciara. Cuando se agotó el tiempo, porque el museo iba a cerrar y el animalito tenía que ser llevado a su jaula, nos despedimos de él, volví a mirar sus hermosos ojos de color ámbar, y abandonamos el museo.

Llegamos a casa con el tiempo justo para recoger nuestras cosas y tomar el autobús que nos llevaría a Coatzacoalcos. Todo el camino fue charlar sobre las experiencias obtenidas en esa calurosa ciudad; aunque volvíamos al calor de Coatzacoalcos, es menos intenso que en Villahermosa. A las 11 y media de la noche, llegamos a Coatza. Tomamos un carro de sitio en que íbamos amontonados, me llevaron a casa, para vernos al día siguiente.

Yo, tenía que madrugar, entraba a las siete de la mañana a clase. Pero valió la pena, fue una aventura inolvidable, que jamás, olvidaré.

¡Esa noche!, me soñé caminando por la av. De la Venta, llevando en la mano la correa de ese hermoso felino, ¡que era de mi propiedad! Han pasado los años, pero ¡jamás!, lo olvidaré.

Xalapa, Ver., 3 de enero del 2017

## LA PERIQUITA AZUL

Rosita, mi amiga y vecina de Colima, me regaló una periquita australiana, de un azul plumbago, increíble, además de hermosa; era muy inteligente, la llamamos ¡Lory! Como no teníamos gato, andaba por toda la casa, pero cuando empezaba a oscurecer, si yo no estaba en casa, como su jaula estaba sobre el lavadero, volaba y se metía, con el pico bajaba el seguro y se encerraba, cuando me escuchaba llegar, trinaba, para que le apagáramos la luz de la cocina, que se comunicaba con la lavandería.

En la mañana, abría la puertecita y salía a buscarme, llegaba a la recámara y se subía a la cama, me daba besitos, y si no le hacía caso, me hacía piojito junto al oído, y hacía, curucucu, curucucu, hasta que la tomaba en cuenta, la acariciaba y la llevaba a la cocina, le ponía su alpiste y le cambiaba el agua, la dejaba adentro de la jaula y me metía a bañar, cuando salía, estaba en la puerta del baño, ¡esperándome! Me seguía a la recamara y se subía al tocador, y al verse en el espejo, se ponía a platicar con su imagen, pensando, seguramente, que era otra periquita, en ocasiones, se peleaba y yo... ¡me reía!

Iba a la cocina y ella me seguía, se subía a la mesa y esperaba que sirviera y nos sentáramos, le ponía en un platito de lo que estuviéramos comiendo, se subía en el borde y comía un poco, se bajaba y se limpiaba el pico en una servilleta y subía por la oreja de la taza y tomaba unos traguitos de mi café solo, se bajaba, y volvía a limpiarse el pico, y se iba al lugar de Irvins, para tomar la leche.

Cuando íbamos al súper, la ponía en mi hombro y me bajaba con ella, se ponía muy contenta cuando tomaba las hierbas que le gustaban, empezaba con su curucucu, curucucu. La gente al verla se sorprendía, y se reían, porque le parecía increíble su docilidad. En las tardes, me sentaba en el patio, y ella me seguía, se subía por una pata de la silla y se colocaba en mi hombro, yo le platica y ella, como si me entendiera, me respondía. Yo le decía:

¡Lory! ¿quieres ver el cielo? - Ella respondía que sí, y dándome besitos, se subía en mi dedo índice y volteaba su cabecita para mirar el cielo, se cansaba, y volteaba nuevamente su cabecita para ver con el otro ojo; ese era el ritual de todas las tardes; después le decía:

¡Lory!, es hora de dormir, ella me daba besitos y la llevaba a su jaula y se encerraba, la cubría con una toalla para que la luz, no la molestara. Lory, vivió varios años, un día, amaneció triste, la llevamos con el veterinario y nos dijo:

-Que gracias a la alimentación y al cariño que le dimos, había vivido tantos años, que nos resignáramos, porque la periquita se iría pronto. -

Salimos del consultorio llorando, al día siguiente, ¡Lory! Se había ido, dejando un enorme vacío en nuestro corazón, que aún, sigue recordándola por el cariño inmenso que ella nos brindó.

Xalapa, Ver., 7 de enero del 2017

### CITLALTEPETL

Cada vez que me asomo a la ventana,  
Veo un magnífico y esplendido volcán.  
Es la cumbre más alta que tiene México,  
¡y el orgullo del suelo nacional!

Tiene una lengua de nieve permanente,  
que en la distancia lo hace resaltar,  
entre el verde esmeralda de sus bosques,  
y los azules de un cielo impresionante...  
Que a los veracruzanos nos hace suspirar.

¡Hermoso Cerro de la Estrella!  
Citlaltepetl, es tu nombre original,  
por un lado, estás cubierto por la nieve,  
y por el otro, estás fumando un puro nacional.

Eres bello, magnifico e impactante,  
porque del extranjero te vienen admirar;  
y tus cumbres la escalan los amantes...  
Que practican el alpinismo internacional.

Te comparan con las cumbres codiciadas,  
a las que ellos se puedan consagrar,  
y poner su bandera en las alturas...  
Para que todos la podamos admirar.

¡Hermoso Cerro de la Estrella!  
Veracruz es tu cuna inmemorial,  
muchos te admiramos y quisiéramos...  
¡Qué fueras parte del escudo nacional!

Xalapa, Ver., 24 de enero del 2017

## LAS MARIPOSAS VUELAN

Las mariposas vuelan, vuelan y vuelan,  
vienen y van.

Que me traen recuerdos de cuando era niña,  
y que nunca pude a ninguna alcanzar.

Me gustaba verlas posadas en las flores,  
¡bellos prendedores! Que podía admirar,  
¡blancas y amarillas! O negras con colores  
rojos y azules, o los tonos verdes...  
¡Que veía en el mar!

¡Frágiles y bellas de muchos colores!  
Colores que, a mi alma, hacían suspirar.  
Quería convertirme en una de ellas...  
Y hacía el firmamento, echarme a volar.

Mi alma se parece una de ellas,  
siempre anda vagando, de aquí, para allá.  
Quisiera parecerme a las bellas flores,  
y las mariposas se puedan posar.

Los sueños de niña, ¡jamás me abandonan!  
Porque sigo soñando con las olas del mar.  
Y veo mariposas de muchos colores...  
Colores que mi alma... ¡No pudo olvidar!

Xalapa, Ver., 21 de enero del 2017

## LAS NUBES

Las nubes son andantes viajeras,  
que cruzan los mares y surcan los cielos,  
y después se vuelven fuertes aguaceros...  
Y todos olemos... ¡A tierra mojada!  
Que nos trae recuerdos...De Guadalajara.

Cúmulos y cirros que se van formando,  
y dejan manchones de grises y blancos,  
que forman figuras grotescas o bellas...  
Y de noche puedes, mirar las estrellas.

Esos aguaceros que inundan calles y avenidas,  
llevando a su paso piedras y basura,  
que la gente deja en todas las esquinas  
porque no les importa lo que contaminan.

Cuando llueve mucho la tierra se hidrata,  
y los campesinos festejan y cantan.  
Los campos se llenan de un verde esmeralda  
que darán a todos el progreso y la calma.

Las grandes cosechas traen dinero y paz,  
para que la gente pueda respetar.  
Y no haya ladrones que roben por hambre,  
y vayan a la cárcel por robar un pan.

Xalapa, Ver., 21 de enero del 2017

## LOS COCUYOS DE MI INFANCIA

A los cocuyos admiro,  
¡desde que era una bebé!  
Asomada en la ventana  
Los veía resplandecer.

Las noches eran oscuras,  
¡ya casi de madrugada!  
Como no podía dormir...  
Me asomaba a la ventana.

Y contemplaba la noche,  
que estaba oscura y en calma,  
y aparecían lucecitas...  
¡Todas de un verde esmeralda!

Y subida en una silla  
asomada en la ventana.  
Veía iluminarse la noche  
por cientos de lucecitas...  
Que iluminaban mi alma.

(Estaba recién muerta mamá, y papá me mandó con mi hermana Elena, al poblado de la Aguaje, para que, al cambiar de ambiente, olvidara un poco su ausencia, y al fin, dejara de llorar).

Xalapa, Ver., 22 de enero del 2017

## LOS VIEJOS RECUERDOS

Viejos recuerdos que me trajo el mar.  
Que nunca en la vida los podré olvidar.

Era muy pequeña cuando conocí  
a las grandes olas...Que venían a mí.

Y yo corría queriendo evitar...  
Que una de ellas me fuera alcanzar.

Pero regresaba al mismo lugar,  
a ver si una ola, me podía mojar.

Zainita gritaba... ¡No te acerques más!  
Porque una de ellas... ¡Te pude llevar!

Pero yo volvía llena de emoción,  
sintiendo los latidos de mi corazón.

Me acercaba tanto queriendo retar,  
para ver si una ola, me podía alcanzar.

Hasta que me daban un jalón de orejas,  
y así me obligaban a quedarme quieta.

Como estaba llena de emotividad,  
por eso retaba a las olas del mar.

Xalapa, Ver., 23 de enero del 2017

## VOLCÁN DE COLIMA

¡Eres un gigante, eres un coloso!  
Que estremece a todos por tu actividad,  
arrojando piedras, cenizas y lava, y el  
fuego candente que de ti se derrama;  
espanta a la gente que te viene admirar.

Dejas saturados techos, calles y banquetas,  
y toda esa ceniza, ¡hay que levantar!  
Porque es peligrosa para quien la aspira,  
y de los pulmones se puede enfermar.

¡Colosos de fuego, Volcán de Colima!  
Que por muchos años te pude admirar;  
desde la azotea veía fumarolas y la lava  
fluyendo de la grieta lateral.

¡Ahora te encuentras, más activo que antes!  
¡Y vomitas al cielo un fuego infernal!  
Y por tus laderas escurre la lava, que al  
contacto con el aire... Se endurecerá.

Hermoso gigante que activo te encuentras.  
Que espantas a todos por tu actividad.  
Y yo te recuerdo coloso de fuego,  
que hace mucho tiempo...Te pude admirar.  
Aventando fuego y escurriendo lava.  
Que fluía constante...De tu grieta lateral.

Son bellos paisajes que quedaron grabados,  
por todos los años que viví en tu estado.  
Y aunque viva lejos siempre te recuerdo,  
por tus fumarolas, que me hacen soñar.

Xalapa, Ver., 25 de enero del 2017

## PASAJES CONFUSOS

¿Por qué vuelven a ponerme triste,  
aquellos momentos de luto y dolor?  
¿Por qué ruedan lágrimas cuando esos recuerdos,  
me llenan de angustia, de pena y dolor?

¿Porque se presentan con mucha frecuencia,  
y llenan mi alma de gran confusión?  
Y se ruedan lágrimas porque me recuerdan,  
que viví una etapa de mucho dolor.

Aunque esos pasajes me llegan confusos,  
porque era muy pequeña para recordar,  
y lloraba mucho porque me alejaban  
de los tibios brazos que tenía mamá.

¡Después! Solo recuerdo soledad y tristeza,  
y me iba al patio pues quería encontrar,  
unos tibios brazos que me cobijaran...  
Mientras regresa a casa papá.

Llorando confusa, me quedaba dormida,  
en una postura de posición fetal.  
Hasta que llegaban y me recogían,  
porque no tardaba en llegar papá.

Y tenía que encontrarme, bañada y vestida,  
o un fuerte regaño, no se hacía esperar.  
Y era por eso que no me querían...  
Por la preferencia... ¡Que me tenía papá!

Xalapa, Ver., 23 de enero del 2017

## EN LA DISTANCIA

Bajo el majestuoso cielo  
que contemplo en la distancia,  
descubro un gran lucero...  
Que brilla en la lontananza.

Tiene variados colores  
entre rojo, azul y plata,  
que titilan al unísono  
como si fueran descargas.

Lo contemplo embelesada  
a través de la distancia,  
y sus cambiantes colores  
me penetran hasta el alma.

¡Es un regalo divino  
poder admirar el cielo,  
y suspirar en la noche  
contemplando a ese lucero!

Aunque se encuentra muy lejos,  
¡le digo, cuanto lo quiero!  
Han de pensar que estoy loca  
por suspirarle a un lucero,  
que es un planeta lejano...  
Circundando nuestro cielo.

Xalapa, Ver., 11 de febrero del 2015

## EL GRAN MASTÍN

Les parecerá increíble lo que les voy a contar, pero hay en mí, cierta comunicación con los animales desde que era niña; pensaba que solo era con los gatos, porque si llego a una casa y hay un felino, enseguida viene a saludarme, se unta en mis piernas, o sube sus manitas pidiendo que lo cague y lo acaricie, sus dueños se sorprenden, menos yo.

Con los perros, no ha sido tanta la comunicación, o no me había percatado de ello, sin embargo, al pasar junto a un perro, algunos me ladran, pero no les hago caso, porque sé que jamás me atacarán. Si tengo tiempo, me detengo, acaricio su cabeza y observo sus ojos, algunos son tristes, otros, melancólicos, otros más, con su mirada me dicen que no son felices, porque los maltratan.

Como ocurrió en una ocasión que salí a caminar, pasé enfrente de una casa muy grande, en la cochera estaba encadenado un gran mastín, me ladró para que volteara, me detuve, cuando logró mi atención, dejó de ladrar y meneó la cabeza de un lado y luego del otro, atravesé la calle y llegué junto a él, el animal clavó su mirada en mis ojos, y me transmitió su tristeza, ¡que era tan grande!, que observé sus pupilas, las que vi llorosas, metí las manos a través de los barrotes de la reja, y acaricié su cabeza mientras preguntaba:

¿Por qué estás tan triste?, ¿te sientes solo?, ¡eres muy hermoso, y muy grande!, no debes estar triste, ¡porque eres un gran mastín!

El perro, siguió meneando la cabeza de un lado a otro mientras me escuchaba. Su dueño estaba agachado del otro lado del carro, checando la presión de las llantas, que no me percaté de su presencia, cuando me escuchó hablar se levantó y me ordenó:

- ¡Señora!, me gritó. ¡aléjese del perro que la puede morder! -

Pero al ver mis manos metidas en las rejas, acariciando la cabeza del gran animal, cambió su actitud y dijo:

- ¡increíble!, si me lo hubieran contado, no lo hubiera creído; porque ese perro es muy bravo, ni siquiera permite que se acerquen a la reja, mucho menos que lo acaricien. -

Ignoré a su dueño y le dije al can, sin dejar de acariciar su cabeza.

- ¡Ya no esté triste, eres muy hermoso! - él me contestaba:

Meneando su cabeza de un lado para otro, sus ojos derramaban lágrimas... Los míos, ¡también lloraban! Me despedí del perro y me alejé muy triste, no tengo el don de poder ayudarlo, pero sí de sentir su tristeza y su dolor, y eso, ¡también me pone triste!

¿Por qué la gente piensa que los animales non insensibles, y que pueden ser maltratados, porque son animales? ¿Y por ser animales no sienten? O, ¿habrá otra

razón que desconocemos para que un humano maltrate a su mascota. Lo ignoro, pero si no los aman... ¡Que no los tengan!

Cómo quisiera que su dueño lograra comunicarse con él, así, ¡los dos serían felices!

Xalapa, Ver., 5 de marzo del 2015

### LOS FELINOS

Me quieren muchos los felinos, ¿la causa? Aún no la sé,  
¿habré sido uno de ellos...O por siempre los domé?

Si yo tuviera dinero compraría varias hectáreas,  
y tendría a muchos de ellos, y los vería en la distancia.

¡Libres! Sin rejas ni alambres, ¡libres!, disfrutando el agua,  
tendidos bajo la sombra, después de una larga marcha.

Pero nada puedo hacer para que ellos vivan libres,  
me falta dinero y poder, y así poder ofrecerles,  
la libertad que merecen...Y verlos en la distancia.

Xalapa, Ver., 15 de agosto del 2016

## ¡QUERIDOS AMIGOS!

Como mi padre era extranjero, no podía tener grandes extensiones de terreno, se dedicaba al comercio, así que nunca tuvimos contacto con el ganado vacuno, solo cuando algún amigo nos invitaba a su rancho a tomar leche caliente, pero jamás; tuvimos el valor de acercarnos a esos nobles y a la vez fieros animales.

Pero quiso la mala o la buena suerte, que me casara con un agricultor y ganadero, que tenía varias hectáreas de terreno que sembraba de maíz, frijol, chile, calabaza, sandía, melón, y jitomate, además; de varias cabezas de ganado. Él, salía de casa de madrugada, llegaba al rancho, reunía las vacas que iba a ordeñar en la mañana, y apartaba a los becerros, para que no se tomaran la leche de las vacas que iba a ordeñar en la tarde, y regresaba a Colima para entregar la leche a Liconsá.

Yo lo alcanzaba en el rancho los sábados a tomar leche caliente, con chocolate o simplemente con azúcar y un chorro de ron. Ahí, conocí a Milio, un hermoso semental cebú, de color perla con la giba negra; desde que lo conocí, ¡me robo el corazón!, al dejarse acariciar. Cuando escuchaba el motor del carro, se acercaba, metía la cabeza en la ventanilla y me daba un lengüetazo, que me dejaba ardiendo la mejilla, después, caminaba junto a mí, hasta donde estaban ordeñando, se echaba y yo me sentaba en su lomo mientras tomaba la leche, al despedirme, me acompañaba al carro, le acariciaba la cabeza y le daba un beso, él, se quedaba parado hasta que salía del rancho.

Un domingo, mi marido me dijo:

- ¡Acompáñame!, quiero que veas la jerarquía que existe entre los animales. -

Llegamos al rancho y me llevó a un terreno cercado donde había muchos comederos con nombre, y me dijo:

- ¡Entra!, y te colocas en el extremo opuesto a donde entraste. -

Hice lo que me pidió y chifló, enseguida escuché el ruido de los animales que se acercaban, primero entró Milio y llegó hasta su comedero, que estaba junto a mí y me saludo. Enseguida empezaron a entrar todas las vacas en el orden en que estaban dispuestos sus comederos. Yo estaba asombrada, no podía creer lo que veía, ¡que disciplina animal!, pensé que entrarían en tropel y no en esa forma ordenada, al terminar de comer, fueron saliendo, primero la última que había entrado, Milio, abandonó el corral al final, no sin antes despedirse, acercó su cabeza y la acaricié, después, me dio su clásico lengüetazo y abandonó el corral. Yo me preguntaba:

Si los animales son tan ordenados, ¿por qué los humanos no? Mis alumnos, al escuchar el timbre, salían despavoridos del salón, hasta que puse reglas, de entrada y de salida.

Mi marido llegaba a casa entre seis y siete y media de la noche, un día, iban a dar las nueve cuando llegó, y le dije:

- ¡Ya me tenías preocupada!, te estoy esperando para cenar. -

-Me lavo y cenamos, porque quiero que me acompañes. - - ¿A dónde? -  
-A recoger a Milio, se lo renté a un amigo que tiene varias vacas que quiere cargar.-  
- ¿Y por qué no fuiste en la tarde? -  
-¡Si fui, de ahí vengo!, pero el muy jijo, no se quiso subir a la camioneta, por más que lo llamé, si tú lo llamas, contigo se va a subir sin problemas. -  
- ¿Tú crees que conmigo se va querer subir? - - ¡Estoy seguro!, te quiere mucho.-  
-¿Más que a ti, que le das de comer? - -¡Si!, por eso quiero que me acompañes.-

Terminamos de cenar y nos fuimos a un rancho bastante retirado de la ciudad. Al llegar, francisco le chifló varias veces, pero solo mugía, mi marido me dijo: ¡Háblale! -

Empecé a gritarle, Mí lio, Mí lio, al segundo grito mugió, al tercero escuchamos sus pasos que retumbaban, llegó hasta la puerta del corral, me subí a la camioneta y él me siguió, lo acaricié y le dije:

- ¡Milio!, vamos a casa! -

Mientras que francisco cerraba el falsete y ponía la reja a la camioneta, me bajé por un costado y volvimos a los Asmoles, un poblado en donde estaba el rancho a unos quince kilómetros de la ciudad de Colima, al llegar lo llamé, bajó del vehículo y me despedí nuevamente de él, no sin antes acariciarlo y darle su beso.

Pasó el tiempo, un día, Francisco llegó muy raro, demasiado callado como él era, que siempre llegaba bromeando. Le pregunté:

-¿Qué tienes?- -¡Nada!- -¿Qué tienes, te conozco?- -Es que no sé cómo decírtelo.-  
-¡Dímelo y ya! - -Es que te vas a enojar conmigo.-

Sentí un latigazo en el corazón e interrogué:

- ¿Vendiste a Milio? - - ¡Sí! - -¿Por qué lo vendiste?-

-¡Chaparrita!, tú no sabes nada de campo y mucho menos de ganado, los animales tienen que renovarse, porque su capacidad productiva se va agotando, a Milio, le quedan pocos años de productividad. Hoy llegó al rancho un ganadero de Tecomán a ver unas vaquillas, Milio vino de entrometido, el hombre lo vio y se enamoró de él, y sin pensarlo me dijo:

- ¿Cuánto quiere por él? - -¡No está en venta! - -¡Véndamelo!, le doy el doble de lo que vale.-

-Y se lo vendí, ¡era el momento de venderlo!- Francisco volteo a verme y me dijo:

-¡Por eso no quería decírtelo!, porque sabía que te ibas a poner mal. -

Temblaba y estaba bañada en lágrimas, no podía creer que no volvería a verlo, francisco trató de abrazarme, pero lo rechacé, me fui a la recamara y seguí llorando, él, trató de convencerme de que eras necesario venderlo, ¡yo, solo lloraba!

Dejé de ir al rancho, a mi esposo no le dirigí la palabra en mucho tiempo, ¡así era el amor que le tenía a ese noble animal!, que ni el tiempo ni la distancia, han logrado borrarlo de mi mente. ¡Ojalá!, haya sido feliz... ¡En el otro rancho!

Xalapa, Ver., 4 de marzo del 2015

## RECUERDOS DE UNA LEYENDA

Era una noche tenebrosa y fría; los perros ladraban, los gatos maullaban y un fuerte viento azotaba y arrastraba todo lo que a su paso encontraba. Desperté sobresaltada, algo muy fuerte había golpeado la azotea, me senté en la orilla de la cama aturdida, quería coordinar mis ideas para saber si soñaba o en verdad, las rachas del norte eran tan fuertes, como para que se desprendieran las láminas que cubren una parte de la azotea de la casa. Me levanté, fui a la biblioteca que da a la calle; ¡todo estaba desierto!, solo el fuerte viento soplaba que me ponía la piel de gallina. Cerré la persiana y traté de tranquilizarme para volver a conciliar el sueño. Vi el reloj, ¡eran las tres de la mañana!, mi piel seguía erizada; me froté los brazos, me puse la bata y bajé a la cocina, el sueño había pasado, me preparé un té de azares para calmarme y así poder dormirme.

En eso recordé una leyenda de Colima que contaban sus habitantes, que, en las noches tenebrosas como éstas, un personaje misterioso se paseaba en un gran caballo negro por las calles desiertas, ¡todo vestido de charro!, los cascos del animal retumbaban en las piedras de ríos que cubrían en ese entonces las calles de la ciudad.

Mientras saboreaba el té, mi mente se remontó a la avenida Gregorio Torres Quintero, donde vivía en el año de 1973; cuando un aire violento me despertó, era algo tenebroso, se veían sombras siniestras que danzaban en la habitación, me estremecí, la piel volvió a erizarse, recordé las enseñanzas de mi infancia...Decía Zainita:

-“Cuando tengas miedo, ¡reza!”- Y rezaba y todo volvía a la normalidad.

Me puse a rezar, pero en ésta ocasión, no hacían efecto los rezos, me encomendé a Dios, me terminé la taza de té y subí a mi recámara, y seguí rezando para que se borrarán de mi mente esos recuerdos, en que el siniestro o satanás, hacía sus rondas para llevarse las almas que, por avaricia, envidia, o deseos malsanos, le habían prometido entregar su alma a cambio de lo que ellos creían imposible de obtener, por su propio esfuerzo, y pensé:

- ¿Habrà quien pueda hacer eso?, entregar su alma a cambio de algo que no podrás llevarte al morir. Según la religión, Satanás se atrevió a tentar al hijo de Dios, ofreciéndole librarlo de los sufrimientos que le esperaban cuando fuera crucificado, Cristo lo rechazó, pero el maligno insistió dos veces más; si lo hizo con Dios, ¡claro que lo hará con cualquier hombre!, en que la envidia y el deseo de tener poder y riquezas, sobre los demás humanos, es muy fuerte para algunas personas mediocres.

El viento seguía soplando muy fuerte, cuando subía los escalones, las piernas empezaron a temblarme, la piel volvió a erizarse; me acosté y me tapé hasta la cabeza para no escuchar su intensidad, tomé el rosario y le pedí a Dios que se llevara

ese viento a otro lugar, donde no causara daños a las familias más necesitadas, suspiré y dije:

¡Hágase tu voluntad señor! No supe a qué horas me quedé dormida, cuando desperté, pasaban de las ocho de la mañana, el viento violento había desaparecido, soplaba un aire suave, la mañana estaba hermosa, el día es compañero, las sombras se habían disipado, la tranquilidad volvía, di gracias a Dios nuevamente, por seguir con vida.

La luz del sol, no permite que las sombras invadan tu espacio y mucho menos tú conciencia. ¡Gracias a Dios!, que solo fue una mala noche, donde los espíritus malos, aprovechando el fuerte norte del invierno, invadieron las calles y también mi corazón.

Desde que era niña, ser hizo costumbre en casa contar cuentos de espantos al terminar de cenar, Zainita, la hermana mayor, era la protagonista de esos relatos escalofriante, que a todos nos ponían la piel de gallina, ¡no se quien se los contó!, seguramente, cuando ella era niña, los había escuchado. En la casa paterna, les sucedieron cosas impresionantes a mis hermanas mayores, yo, que era la más pequeña, nunca tuve ningún encuentro con lo paranormal, pero sí creo que existen cosas que están más allá de lo físico, que carecen de explicación, por eso el organismo responde de inmediato erizándonos la piel.

A la noche siguiente había luna, la contemplé en el balcón, parecía sonreírme, yo estaba feliz, pero de momento, una nube negra la cubrió, todo el espacio del cielo que minutos antes contemplaba iluminado, ¡había desaparecido! Nuevamente la oscuridad y aparecieron las sombras; instintivamente cerré la ventana, bajé las persianas y apagué la luz, porque la lámpara de la calle, también se había apagado, me fui a mi recámara, encendí el televisor, no iba a permitir que los malos acontecimientos de la noche anterior, me invadieran de nuevo. El tema era policiaco, cuando me di cuenta eran las doce de la noche, y pensé, ¡la hora de los espantos! Apagué todo y me acosté, empecé a rezar en voz alta para que nada interrumpiera mi rezo...Y me quedé dormida. ¡Gracias a Dios!

El día amaneció espléndido, lo vivido en la noche, fue cosa del pasado, no quería recordar nada que volviera a interrumpir mis pensamientos positivos por recuerdos escalofriantes, que nada tenían que ver, con este día hermoso y lleno de sol.

Xalapa. Ver., 18 de diciembre del 2015

### ESMERALDA

En una noche callada, un ruido me despertó.  
En el patio de mi casa una iguanita saltó  
y con su verde esmeralda, ¡mi corazón conquistó!

Trozada tenía la cola, y las patas, lastimadas.  
Y un extremo de su boca, ¡un pedazo le faltaba!  
Porque un malvado chamaco... ¡Quería matarla a pedradas!

Del suelo la levanté, su corazón palpitaba,  
y hablándole dulcemente... ¡Se dejó que la curara!

Ramitas secas le daba y pedazos de tortilla,  
y tranquila se quedaba, descansando en mi rodilla.

Pronto, se curó su boca y la cola le creció.  
Y una cresta grandotota, en el lomo le salió.  
Y como bella mascota... ¡En mi casa se quedó!

Xalapa, Ver., 26 de febrero del 2000

## SALOMÉ

Salomé llegó a la casa,  
inquieta y malhumorada.  
la bolsa que la guardaba  
por contener poca agua...  
¡Casi, casi, la asfixiaba!

El agua estaba caliente  
por la estación que pasaba;  
y la pobre ¡Salomé!  
¡Baños de asiento se daba!  
Porque al subir por la bolsa,  
¡sus patitas resbalaban!

La puse en un recipiente  
con agua que la tapaba,  
y coloqué una piedrita  
para que ella se asoleara.  
Lechuga, pollo y jamón...  
¡Con eso la alimentaba!

Se acostumbró tanto a mí  
que el salir del agua,  
¡no le importaba!  
Del jaspe verde caparazón;  
su cabecita sacaba.  
Y cerraba sus ojitos  
cuando yo la acariciaba.

¡Era una linda tortuguita!  
De pequeñas dimensiones.  
Y fue, mi bella mascota.  
¡Que andaba por los rincones!

## Atardecer en Mrshali

Parecía una bailarina  
cuando en la pecera estaba.  
Y a la hora de comer,  
¡Como león, devoraba!  
Y en mi mano se dormía...  
¡Aunque yo no la arrullara!

¡Era atrevida y coqueta,  
y de belleza sin par!  
Como todos sus amigos...  
¡Los habitantes del mar!

Xalapa. Ver., 26 de agosto 2000

## EL ÚLTIMO ÁRBOL

¡El último árbol cayó!  
En favor del pueblo y el progreso.  
Mucha gente lo aplaudió.  
Porque tendrían caminos de concreto.

¡Antes! Había árboles y aves que cantaban,  
ardillas, lagartijas, cocuyos y conejos.  
¡Hoy! Solo existe humo y ruido de camiones,  
y el cáncer destruyendo los pulmones.

¡Así es la ingenuidad del mundo!  
Cambiamos la hojarasca por concreto.  
¡Hoy! En lugar de bosques solo existen...  
Elegantes crematorios de concreto.

El último árbol cayó.  
¡Ya nadie recuerda su estruendo!  
Cuando la máquina derribó...  
Al último gigante... En aras de progreso.

Xalapa, Ver., 3 de febrero del 2017

### INGRATA HORMIGA

A una hormiguita la vi caminar  
sobre una ramita que llevaba el mar.  
Quise rescatarla y que no se ahogara  
pero la hormiguita de mí se escapaba.

Con mucho trabajo la pude alcanzar  
pero la hormiguita, ¡se volvió a escapar!  
Haciendo un esfuerzo la volví a atrapar  
y la ingrata hormiga, ¡se empezó a enfadar!

Mordiéndome mi mano con tanta fiereza  
que aventé a la hormiga ¡con mucha tristeza!  
Subiendo y bajando como una escarola,  
la hormiga se pierde en la inmensa ola.

Mi mano entumida la observe sangrar,  
por la ingrata hormiga, ¡que quise salvar!

Xalapa, Ver., 21 de febrero del 2000

## RÍO LA ANTIGUA

Río de mis recuerdos y de mi infancia,  
dónde tantas ilusiones yo forje,  
con el movimiento continuo de sus aguas,  
se tejieron pensamientos del ayer.

Han pasado muchos años de mi lejana infancia.  
En que íbamos a sus aguas a lavar.  
La espuma del jabón, se la llevaba el agua,  
qué mis pequeñas manos, ¡no podían atrapar!

La ropa blanca era asoleada en las ardientes piedras,  
mientras se lavaba la ropa de color.  
Mi hermano y yo, perseguíamos mariposas  
y acabábamos chorreando de sudor.

Los gritos de Zainita, ¡lejos! Se escuchaban.  
¡No corran que se pueden lastimar!  
Puede haber botellas rotas entre las piedras  
que rompen los borrachos cuando vienen a tomar.

No hacíamos caso a sus llamados  
y era un jalón de cabellos al llegar.  
Los tobillos torcidos, piernas y brazos  
arañados, que nos hacían las zarzas al pasar.

Mis listones se quedaban atorados  
Y mis cabellos libres, ¡flotaban al azar!  
Después de poner la ropa limpia en la batea,  
un rico baño nos tocaba disfrutar.  
Sentada en una piedra me bañaban  
y brazos y piernas, dejaban de sangrar.

Hermosos recuerdos de mi lejana infancia,  
en que al río La Antigua íbamos a lavar.  
Entre sus remolinos, mariposas y atarrayas  
me sentía bella sirena en alta mar.

## Atardecer en Mrshali

Cuando veo el puente y sus pilastras,  
y el murmullo del río me logra transportar,  
a mi lejana y añorada infancia,  
en que, con mis hermanos, Zainita y Pepe...  
¡Veníamos a sus inquietas aguas a lavar!

Cardel. 2 de dic. del 73

## PUENTE DEL RÍO LA ANTIGUA

Bello puente del río la antigua,  
construido con puro metal,  
que sirves de paso a la gente  
y a las grandes máquinas...  
¡Que te hacen vibrar!

Bellos recuerdos de pasados años,  
cuando íbamos a tus aguas a lavar;  
yo jugueteaba con las mariposas,  
que sobre de mis trenzas...  
Se solían posar.

Había bellas plantas cubiertas de espinas,  
que, con muchas de ellas, me llegué a pinchar,  
para arrebatárselas sus hermosas flores,  
que su fino aroma, me gustaba aspirar.

Han pasado muchos años, que en tus frías  
aguas, ¡no me permitían jugar!  
Cuando era pequeña, en una gran roca  
ahí me sentaban para poderme bañar.

Mientras las mujeres lavaban la ropa,  
todos los pequeños podíamos jugar.  
Algunos señores removían las rocas,  
buscando cangrejos, o las acamayás,  
que su rica carne, podía disfrutar.

Volvíamos a casa al caer la tarde,  
se tendía la ropa, yo ponía la mesa,  
y Zainita, ¡hacía de cenar!  
Después de la cena, me iba a la cama,  
estaba cansada de tanto corretear.

## Atardecer en Mrshali

Se fueron los años, y pasó la infancia,  
ya no fue posible a ti regresar,  
a volver a bañarme en tus frías aguas,  
que, a pesar del tiempo, no puedo olvidar.

Los años hermosos de mi tierna infancia,  
ni el paso del tiempo los logró borrar,  
Río de la Antigua, siempre te recuerdo,  
y solo la muerte, ¡los hará olvidar!

Xalapa, Ver., 19 de agosto del 2016

## PRIMAVERA

¡Primavera prodigiosa que del capullo haces rosas  
y la vuelves más hermosas con tu solo amanecer!

Primavera que a las aves las excitas con tu aliento.  
A que le canten al viento, ¡del alba al anochecer!

Primavera que lograste en el otoño perdido  
de un sediento peregrino se sintiera renacer...

¡Primavera que provocas la entrega de los amantes  
y con ese bello instante la vida vuelve a nacer!

Primavera que lograste que yo volviera a vivir  
una quincena dichosa el dorado mes de abril.

Primaveras prodigiosa que todo logras vencer.  
Desde el momento que llegas, ¡todo vuelve a renacer!

El jardín ha florecido, el ave volvió a cantar,  
el manantial se hizo río, el odio se ha derretido  
con tu llegada triunfal, y todo mundo te espera...

¡Primavera celestial!

Colima. Col., 1° de mayo del 72

**¡VERACRUZ DE MIS RECUERDOS!**

¡Qué hermosos es vivir de los recuerdos,  
cuando la distancia es larga!  
Entrecierro los ojos y te miro.  
¡Esplendido, arrogante, venturoso!  
¡Veracruz! De mis recuerdos ¡Yo te añoro!  
En cada suspiro, de mi alma.

Me siento sola y triste en el destierro,  
tan lejos de tu mar, y de tus cerros,  
quiero regresar a ti, ¡Veracruz bello!  
Para volver a ser feliz, ¡bajo tu cielo!

Quiero volver a estar bajo las sombras  
que producen tus hermosas palmas.  
Volver a bañarme entre tus aguas;  
y caminar toda tu playa,  
contemplar los cocuyos en la noche,  
escuchando el arpa y la jarana.

Quiero volver a mecarme en tus hamacas,  
bajo las sombras de tus palmas.  
Saborear el agua dulce de tus cocos...  
¡Que dejan embriagada el alma!  
Que hermoso es vivir de los recuerdos,  
¡cuando se tiene saturada el alma!

Colima, Col., 25 de marzo de 1974

## RÍO PAPALOAPAN

En el lento pero continuo fluir de sus aguas  
que su cántico lleva hacia el ancho mar.  
Me encontré una tarde en el río Papaloapan  
y suspirando mi alma... ¡Me puse a cantar!

Majestuoso y bello... ¡Río de mariposas!  
Donde muchas lanchas las vi navegar,  
tirando sus redes y sus atarrayas  
y yo entre redes me deje atrapar.

Tlacotalpan bella... Ciudad pintoresca,  
recorrí tus calles de arte colonial.  
Me encontré una placa donde atestigua  
que fuiste la cuna de un poeta inmortal.

¡Agustín Lara!... Orgullo es de México.  
Compositor excelso de fama mundial.  
Porque sus canciones deleitan al mundo  
y tu ciudad es ahora...  
¡Un patrimonio de la humanidad!

Xalapa, septiembre 14 de 2003

## AL BELLO ESTADO DE VERACRUZ

Cuándo cansado te sientas de vagar por el camino,  
cuándo las penas te agobien de luchar por lo perdido.  
Y ya no tengas deseos de vivir en lo querido,  
¡no te olvides de una cosa, ¡no lo olvides peregrino!

Que hay un lugar en la costa muy agradable y tranquilo,  
donde encontrará tu alma la paz que lo reconforta  
cual peregrino sediento que se pierde en el camino.  
Sigue el camino adelante y no te des por vencido  
hasta llegar a mi tierra, ¡que es mi refugio querido!

Donde encontrarás ¡cariño!, la tranquilidad del nido.  
El amor de los amantes y la paz de los vencidos,  
que agobiados por la lucha que el medio los ha metido  
se olvidaron que, por siempre, hemos de vivir reunidos.

¡Bajo el mismo firmamento, bajo el mismo sol unidos!  
Ese lugar que te digo, ¡es mi Veracruz querido!  
Que ubicado en el oriente reposa siempre tranquilo,  
donde las olas se mecen al compás de su sonido.  
donde vuelan las gaviotas con sus agudos graznidos,  
y se produce un remanso en el corazón herido.

De los seres que agobiados quieren encontrar abrigo,  
a sus múltiples congojas que han producido delirio  
en sus mentes que cansadas ya no encuentran el camino,  
para seguir adelante que les falta a su destino.  
Y si dudas caminante, si dudas lo que te digo.  
date una vuelta primero, ¡a mi Veracruz querido!

Y si ves que te he mentido, no vaciles caminante  
en reprocharle a la cara lo que con amor te digo.  
Pero mi alma nada teme porque es verdad lo que digo.  
Que tú serás tan dichoso como todos los que han ido.  
A esa tierra prodigiosa que te brinda sus cultivos,  
o sus múltiples industrias y sus sabrosos mariscos.

## Atardecer en Mrshali

¿Qué me dices del ambiente, de la música y el vino?  
De sus mujeres hermosas, de sus paisajes divinos.  
De su mar que es una alberca con un oleaje tranquilo.  
De sus calles empinadas o entrelazadas de pinos.  
Por eso todo el que llega, ¡olvida donde ha nacido!

Y a radicar se queda y a hacer fortuna, te digo.  
Confundiéndose entre miles que tampoco ahí han nacido.  
Y dicen que son jarochos de corazón y sentido.  
Y no hay nadie que les niegue, que ¡Veracruz, es su nido!

Colima, Col., 13 marzo del 1973

## RENACER

¡Amanece! Empiezan a filtrarse los primeros rayos del sol; la niebla se disipa y asciende hasta las nubes, después de haber dejado parte de ella sobre las capas bajas de la atmósfera. Un viento ligero sacude las gotas de rocío que se depositaron sobre las hojas, hierbas y pétalos de las flores del jardín y moviendo las cortinas de mi habitación; el aire fresco me baña el rostro y la claridad de la mañana, me anuncia el despertar de un nuevo día.

¡Suspiro! Un deseo irresistible me obliga a estirar brazos y piernas, ¡es hora de levantarse! Hacer un poco de ejercicio y empezar la rutina doméstica, para después de un agradable baño y un ligero desayuno, salir corriendo para el trabajo.

Salgo al jardín para correr un poco, algo llama mi atención, sobre la rama de un árbol; casi a la altura de mis ojos, contemplo a una oruga hambrienta; devora con rapidez hoja tras hoja sin importarle mi presencia; ignorando mi mirada inquisidora sigue comiendo, como si estuviera acostumbrada a ella.

Su color es verde intenso con círculos azules y amarillos; tiene cinco pares de patas y su cuerpo lleno de anillos que le sirven para desplazarse. Su cara es agradable a la vista y sus movimientos ondulantes la convierten en un gusanito medidor regordete, mis ojos la siguen hasta perderse en el follaje.

Todas las mañanas al salir al jardín me quedo a contemplarla, mientras toma vorazmente su desayuno para después perderse. ¡Estoy feliz! Tengo una nueva amiga; le platico, no sé si me escucha, pero le digo que me agrada verla comer con ese apetito insaciable... ¡Ha crecido bastante desde el día que la descubrí!

Un día me acerco y... ¡Ya no la encuentro! Suspiro, observo que la rama se ha quedado sin hojas. ¡me pongo triste! Se ha ido a otra rama con más follaje. ¡La echaré de menos! Me había acostumbrado a ella. Era un aliciente para empezar un agitado día de labores, luchando contra el tráfico; el humo de los camiones urbanos, el trabajo y la contaminación, aun así, la naturaleza se impone y nos muestra su poder.

Semanas después, casi justo donde la contemplaba, encuentro un capullo colgando de una rama. ¡me lleno de alegría! No se fue, se convirtió en crisálida; mi corazón suspira por esa nueva vida. Seguiré de cerca su evolución.

Todas las mañanas cuando salgo al jardín me detengo frente al árbol, le platico y observo el capullo. ¡ahí está, inmóvil, pero firme!

Un inesperado día, justo al amanecer y frente a mis ojos, empieza a romperse el capullo para dejar salir unas antenitas y posteriormente, a una bella, ¡bellísima mariposa! Quien agitando con lentitud sus alas para que se sequen porque están húmedas, como despertando de un largo y profundo sueño, se posa sobre la rama, permitiéndome admirarla en todo su esplendor. Sus alas son negras, aterciopeladas, con líneas amarillas y los bordes rojos, ¡sus colores vivos y brillantes! Continuó agitando sus alas hasta que estuvieron secas y emprendió el vuelo revoloteando

sobre mi cabeza, para después desaparecer. ¡Una inmensa alegría me invade el alma!

Había presenciado la metamorfosis de su ser increíblemente extraordinario. De un gusanito devorador de hojas, transformarse en una hermosa y sutil mariposa.

Desde el día que la descubrí hasta la salida del capullo, mi corazón vivió y latió al unísono de una nueva y hermosa vida, que la madre naturaleza nos regala y nos sorprende día con día con sus milagrosos prodigios.

Desgraciadamente, la vida de las mariposas es efímera, viven solo veinticuatro horas ¿pero que es eterno en ésta vida? ¡Nada!, La vida se nos va sin darnos cuenta, y sin darnos cuenta... ¡Dejamos de existir!

Xalapa, Ver., 20 de agosto del 99

**¡CROA CROA RANITA!**

¡Croa, croa ranita saltó a la ventana!  
¡Tenía muchas ganas de salir de agua!

Dos semanas fueron de lluvia constante,  
la rana quería... ¡Salir del estanque!

De arriba era verde, de abajo era blanca,  
los ojos saltones... ¡Y las patas largas!

Los ojos abría, después los cerraba.  
Respiraba lento... ¡Mientras me miraba!

Y ahí en la ventana mientras se asoleaba.  
La croa croa ranita... ¡Al sol suspiraba!

¡Quise acariciarla, más no se dejó!  
Dio un enorme salto... ¡Y al agua volvió!

24 de marzo del 99

## LA PEQUEÑA MONINA

En una mañana de invierno al asomarme al jardín; vi, en una tupida enredadera, un diminuto gatito que estaba a punto de caer; no tenía pelo, su cuerpo estaba morado por encontrarse a la intemperie; los ojos aún no los había; seguramente se le cayó a la gata cuando los cambió de lugar. Lo envolví en un pañuelo y lo llevé a la cocina manteniéndolo cerca del fuego hasta que reaccionó. Empezó a oler mi mano, mojé un algodón con leche tibia y lo acerqué a su boca, el pequeño empezó a succionar la leche, cuando sació su apetito, se acurrucó en mi mano y se durmió. Lo cubrí con algodones y lo metí en la bolsa de mi bata para mantenerlo caliente. Así lo traje hasta que le salió el pelito y pudo abrir los ojos.

Era un animalito tan frágil, que mis compañeras de la casa de asistencia me decían:

-¡Ese gatito se va a morir, ni siquiera tiene pelo. ¿Qué no ves que le falta su mamá?-

-Yo lo voy a cuidar, si de Dios está que se muera, ni modo, él tiene la última palabra.-

Era necesario alimentarlo a cada rato. Lo acomodé en una caja de zapatos con algodones para que durmiera, y lo puse encima del buró de mi cama. Como a los tres días, abrió sus ojos, que eran muy azules, a su cuerpo, le empezó a salir un pelo muy fino; a la semana siguiente, ya era un gatito normal. Las orejas y la cola eran grises, su carita, el pecho y las cuatro patas, eran blancas. ¡parecía un diminuto gatito de peluche!

Todas las muchachas lo mimaban, él se dejaba querer ronroneando. Medía menos de veinte centímetros, me daba miedo que pudieran pisarlo, me seguía por toda la casa, se la pasaba jugando con una bola de estambre, ya comía solo y empezó a crecer; todas al verlo decían, ¡que monada de gato! Pero como resultó gatita, la llamé Monina. Si me veía sentada, saltaba sobre mis piernas y se acurrucaba ronroneando.

Todos los sábados le tocaba bañó, mis compañeras de cuarto participaban del ritual, después de sacarla del agua le quitaba el exceso con una toalla, le pasaba la secadora de pelo y la ponía en un tapete sobre la ventana para que terminara de secarse con el sol.

Cuando volvía del trabajo la encontraba en la ventana esperándome, la acariciaba y ella corría a la puerta, y maullaba hasta que me abrían. La tomaba en brazos, dejaba los libros en mi recámara y me iba a la cocina, porque ella estaba hambrienta. Antes de irme al trabajo le dejaba suficiente leche y pan remojado, el plato lo encontraba siempre vacío.

Creció muy rápido, tenía cuatro meses y estaba hermosa, se volvió coqueta y empezó a subirse a la azotea y hacer recorridos nocturnos. Pero una mala noche un gato adulto la descubrió ultrajándola por la resistencia que ella ponía.

La mordió ferozmente en el pecho y el lomo, desprendiéndole parte de la piel; la gatita se quedó tirada hasta que pudo levantarse, bajó de la azotea, atravesó el jardín, y llegó a mi cuarto maullando lastimeramente, me enderece y vi sus ojos llorosos, sus piel sucia y ensangrentada, parecía que un carro la hubiera arrollado... ¡Me partió el corazón!

Me levanté y la metí al lavabo con agua calientita y mucho jabón, para quitarle la tierra, sobre todo en las heridas que no dejaban de sangrar, la seque y le puse agua oxigenada y llame a un veterinario quien aceptó atenderla en esa hora de la mañana. Me vestí, la envolví en otra toalla y salí a la calle, tomé un taxi. El doctor ya me estaba esperando.

La puso en la mesa de curaciones y le aplicó un sedante, en pocos minutos estaba dormida, su respiración se tranquilizó; el doctor cortó la piel desprendida y volvió a lavar las heridas, le aplicó un antibiótico y la antitetánica, y un medicamento para controlar el sangrado y la vendó. Me informó que estaría dormida todo el día y la noche, al despertar, debería tomar por tres días los antibióticos cada doce horas. Me dio cita para el cuarto día. Salí del consultorio con la monina en brazos como si fuera un bebé, la coloqué en su cesto, y me fui a trabajar. Siguió dormida todo el día, en la noche despertó, tomo leche y volvió a dormirse, al día siguiente, comió un poco de carne, tomó agua y volvió a dormirse, así hasta que llegó el día de la cita con el doctor.

Al llegar se mostró recelosa, la acariciaba mientras el doctor quitaba las vendas y revisaba las heridas, el galeno quedó sorprendido de la rápida cicatrización y comentó:

-Es una gatita muy sana y pronto volverá a la azotea. No se preocupe maestra, todo estará bien. -

Volvió a curarla, pero ya no la vendó ni me dio otra cita. Doña Luz, la señora de la casa de asistencia, al verle las heridas a la gatita, les decía a las muchachas:

-¿Ya vieron lo que le pasó a la monina por andar de coqueta en la azotea? Así les puede pasar a ustedes cuando salgan con el novio.-

Todas nos reíamos a costa de la gatita.

La monina se restableció pronto, y como lo anunciara el doctor, el pelo volvió a crecerle, no había quedado ninguna cicatriz; pero, la cachorrita había quedado embarazada, los comentarios se suscitaron al respecto.

-¡Muchachas! No suban a contemplar la luna en la azotea porque pueden quedar embarazadas como le sucedió a la monina.-

Paso el tiempo y llegaron las vacaciones, estuve en Cardel dos meses, cuando volví, la llamé y vino a mi cuarto muy cariñosa y maullando en forma diferente, después desapareció para volver trayendo en la boca a cada uno de sus hijitos que depositó en mi cama, los lamía y restregaba su cabeza en mi mano invitándome acariciarlos. Eran cinco, todos hermosos y juguetones. Solo uno se le parecía y era macho, lo llamamos monino. Abracé a los cinco gatitos y los puse en mi falda.

## Atardecer en Mrshali

Ella también se acomodó, mientras los acariciaba, le estuve platicado y alabando la belleza de sus pequeños hijos. Ella ronroneaba melosamente.

De pronto, como si alguien la hubiera llamado, se estiró y empezó a llevarlos a su cesta, los amamantó y volvió a mi cama, se metió a la maleta que acababa de desocupar y se quedó profundamente dormida.

Colima, Col., 30 de agosto de 1972

## JACINTA (Cuento)

Empieza a declinar el sol en el zoológico de Africam Safari...

El cielo se cubre con negros nubarrones que son matizados con destellos dorados, naranjas, amarillos, rojizos, lilas y azules; los que se ven atravesados por los rayos del sol, que da una apariencia de hoyos luminosos, que, en partes, pareciera lava derramándose en forma horizontal; dando un aspecto paradisiaco, digno de admirarse.

El follaje presenta sombras y reflejos dorados brillantes; porque aún, la luz del sol, no se pierde del todo en el infinito, lo que hace del paisaje un cuadro espectacular. Todos los animales se han retirado a sus refugios, solo permanece "Jacinta", la joven jirafa que fuera rescatada por un grupo protector de animales, que pidieron al gobierno africano la donara a México, para perpetuar su supervivencia.

¡Jacinta! Nombre que le dieron al llegar al zoológico, cuando fue bautizada en la ceremonia con un baño agradable. Cuando la bañaba el responsable de las jirafas; la acariciaba dulcemente mientras pronunciaba, en forma de canto, ¡el que sería su nombre!... ¡Ja-cin-ta!... ¡Ja-cin-ta!... ¡Jacinta! Tú eres muy bella y te quie-ro pro-te-ger...¡Ja-cin-ta!...¡Ja-cin-ta!...¡Ja-cin-ta!Baja tu cuello que me puedo caeer...

¡Jacinta! Dócilmente bajaba el cuello para que el joven pudiera, estirándose sobre la escalera; lavarle los cuernitos, la cabeza, parte del cuello y las orejas.

Todas las tardes, Jacinta permanecía inmóvil en cada puesta de sol, aún conservaba frescos los recuerdos de su añorada sabana en la región del Serengueti. Del lejano continente africano donde pastaba placenteramente con sus padres y demás miembros de la manada, que se reunían con los rebaños de cebras y oryx, que eran interrumpidos frecuentemente por el olor penetrante de los leones, que el viento traía hacia ellos al cambiar de dirección.

Los leones eran sus más fieros enemigos, su presencia, las hacía correr largas distancias temblando de terror, pues si alguna era alcanzada, la manada no podría defenderla, lo único que se podía hacer, ¡era correr para ponerse a salvo! Cuando los ligeros leones le daban alcance alguna cebra, gacela o jirafa; la carrera terminaba. Logrado el éxito y obtenida la presa. Los feroces felinos se retiraban a comer y para ellas volvía la tranquilidad y la calma.

¡Jacinta!, con su largo cuello, devoraba los follajes más altos y frescos de los árboles que estaban a su alcance. Después de saciar su apetito, contemplaba el hermoso paisaje recorriendo toda el área que le estaba permitida.

Todas las tardes y las mañanas, se quedaba admirando el firmamento. Era la primera en salir y la última en retirarse., hasta que el campo quedaba sumido en la oscuridad.

Suspiraba y deseaba ser libre otra vez, hacer largas caminatas, como cuando estaba en su lejano país, cuando la vegetación empezaba a escasear; había que trasladarse a otros sitios, donde el calor no fuera tan intenso y los árboles estuvieran frescos.

Aquí, no tenía que preocuparse por nada, el alimento era suficiente; solo había dos jirafas más, pero eran machos, ella, era la única hembra y aún no estaba en celo. Cuando alcanzara la madurez, escogería alguno de los dos para reproducirse.

¡Sus hijos! No conocerían las bellezas de África, ni el calor sofocante de la sabana, ni admirarían las diferentes tonalidades del sol, o la luna plateada filtrando sus rayos entre las copas de los árboles; o contemplar su sombra siguiéndole los pasos. Ni harían largas caminatas en busca de follaje fresco cuando escaseara el agua. Tampoco pasarían las angustias del temor a la muerte; cuando el olor del viento les avisaba que había que correr para ponerse a salvo de los feroces leones.

Aquí terminaría sus días, ¡prisionera! No volvería jamás a su añorada, hermosa y lejana tierra que la vio nacer. Por eso, todas las tardes y mañanas permanecería fiel, disfrutando de los ardientes rayos del sol.

Los contemplaba hasta perderse en el infinito; y admirando las pinceladas matizadas, con qué la madre naturaleza decora el cielo, y brinda un descanso a las almas atormentadas por la distancia. Y a las personas que se deleitan contemplando el imponente, majestuoso y sutil universo.

¡Jacinta! Seguiría fiel a sus costumbres, soñando, añorando y suspirando siempre por ese paraíso dorado, ¡que se ha perdido!, cuando fue arrancada de su madre patria... ¡África!

Xalapa, Ver., 11 de nov. de 1999

## **VOLCÁN POPOCATÉPETL**

¡Majestuoso volcán Popocatépetl!  
Que te yergues cual magnifico guardián,  
y despiertas a tu gente con cohetes,  
¡qué retumban en el suelo nacional!

Tus cenizas se elevan hasta el cielo.  
Oscureciendo su luminosidad.  
Y después se esparcen por el suelo  
de Hidalgo, Puebla y el Distrito Federal.

¡Eres imponente, majestuosos y bello!  
Porque tienes dos facetas que admirar.  
Cuando te encuentras cubierto por la nieve.  
¡Oh tus fulgores hacen fiesta nacional!

Te llaman don Gregorio con respeto.  
Por tu eminente dominio magistral.  
Y cual dios te veneran y te admiran  
por tu ancestral leyenda inmemorial.

¡Imponente volcán Popocatépetl!  
Que simbolizas a un coloso sin igual.  
Y tu pueblo desea que no despiertes,  
y sigas siendo majestuoso y señorial.

Xalapa, Ver., 11 de oct. 2003

## ESTOY ENAMORADA

¡Estoy enamorada de las flores y del viento!  
De los volcanes violentos que arrojan  
piedras y lava. Y de su cara nevada que  
todas las mañanas veo en el ¡Pico de Orizaba!

¡Estoy enamorada del azul del firmamento!  
Y del oleaje violento que non dejan sin  
aliento las temibles marejadas.  
O de sus olas tranquilas que como enormes  
enaguas, con sus refajos de encaje...  
¡Se tienden sobre la playa!

¡Estoy enamorada de las risas infantiles!  
De los aromas sutiles de las rosas perfumadas.  
De los plumajes hermosos de pájaros que, en el campo,  
brincando de rama en rama nos deleitan con su canto.

Y de la bella sonrisa que contemplo en muchas caras.  
Sea bonita, fea, joven o ajada; masculina o femenina.  
La sonrisa es siempre bella, en cualquier tipo de cara.

¡Siempre estaré enamorada de los versos del poeta!  
Y de la luna traviesa que ilumina su mirada.  
A veces está enojada o se nos muestra coqueta.  
En otras hasta indiscreta y se oculta a mi mirada,  
para que no pueda verla si me asomo a la ventana.

Estoy enamorada de las bellas primaveras  
que adornan las avenidas.  
Como alfombras de colores, de amarillos encendidos.  
Rosas, moradas o lilas; y de las bardas sombreadas...  
¡De floridas buganvillas!

¡Mi corazón se ilumina al mirar tanta belleza!  
Que tiene a mi alma presa quien suspira enamorada.  
Al contemplar fascinada los prodigios que nos brinda...  
¡La madre naturaleza!

Xalapa, Ver., 29 de mayo de 1999

**XALITIC**

¡Eres un puente Preciosos!  
Con tus luces, ¡amarillas!  
Cuando la niebla te envuelve...  
¡Parecen solo cerillas!

¿Tus pilastras? ¡Son enormes!  
De una solidez, ¡muy fuerte!  
Aunque tienes muchos años,  
siguen pasando los carros.

Por tus grandes escaleras,  
¡bajan corriendo, Los chicos!  
Y las parejas, Se besan...  
¡Bajo tus arcos...Dormidos!

¡Abajo! Se oye el murmullo,  
de voces acaloradas,  
de lavanderas cansadas  
que se cuentan sus secretos.

¡Qué bonito es recordarte,  
cuando estabas muy solito!  
La gente podía admirarte,  
antes que la mancha urbana...  
¡Te quitara lo bonito!

Xalapa Ver., 1999

### EL RUISEÑOR

En una rama soleada  
llena de luz y color.  
Me acerque a la ventana  
porque el canto que escuchaba...  
¡Era el de un ruiseñor!

Y se agitaba la rama  
por el peso que tenía.  
Cuando el ruiseñor cantaba  
la rama más se agitaba...  
¡Y el pájaro se mecía!

Y admirando la belleza  
de la rama y su candor.  
Mi corazón suspiraba  
porque el canto que escuchaba...  
¡Era el de un ruiseñor!

Xalapa. Ver. 23 de marzo de 1999

### DIAMANTE CELESTIAL

Al contemplar cierta noche las estrellas en el cielo.  
Me sorprendió un gran lucero por su luminosidad.

¡Eran sus luces radiantes y sus colores brillantes!  
¡Que opacaba a los demás!

¡Al contemplar extasiada maravilla sin igual!  
¡Quise que todos vinieran sus destellos admirar!

¡Pero no me fue posible ni siquiera musitar,  
porque el diamante en el cielo se acaba de eclipsar  
y en lugar de luz quedaba una gran oscuridad!

Aunque mis ojos no vuelvan maravilla a contemplar.  
Ese diamante en el cielo... ¡Nunca lo podré olvidar!

Colima Col., 31 de mayo de 1972

## ¡NÁUFRAGOS! (Cuento)

Había una vez una isla muy lejana que no aparecía en ningún mapa, ni carta geográfica; porque nunca sus playas fueron vistas por barco alguno; debido a que quedaba fuera de las rutas conocidas por los navegantes de esos tiempos.

Pero sucedió que, en cierta ocasión, un barco mercante procedente de Calcuta, fue desviado de su curso por una fuerte tempestad, la embarcación parecía una cáscara de nuez subiendo y bajando en las embravecidas olas. Los marineros lucharon hasta el cansancio, sin poder controlar la nave que fue arrojada sobre unos enormes arrecifes quedando destrozada. El resto del barco se hundió, los marineros se aventaron al agua, pero no lograron sobrevivir, debido al fuerte oleaje.

¡Cuándo todo estaba perdido, o casi todo, se oyeron unos gritos desesperados...!!!

- ¡Auxilio, socorro! Sáquenme del agua que no sé nadar.

Sobre un gran barril, un perico enorme se balanceaba en su frágil embarcación a merced del oleaje que lo mojaba, cada vez que las olas golpeaban el barril. ¡plachs, plachs! Con esos gritos desesperados, un pobre gato que había quedado atravesado en un madero empezó a recobrar el conocimiento y a maullar con lentitud. El perico al verlo; más y más gritaba pidiendo auxilio esperando ser rescatado por el felino.

El gato seguía maullando, todo le daba vueltas, los ojos los tenía entrecerrados, debido al fuerte golpe que recibiera. A pesar del mareo, se aferraba al madero que se hundía por su peso, no podía permanecer en equilibrio.

Después de mucho tiempo de estar a la deriva; el aire cambió de dirección y los restos de la embarcación fueron arrojados a la playa junto con los dos sobrevivientes, que se sintieron felices de alejarse del agua. Tendidos sobre la arena, temblando de frío y hambrientos; el perico fue el primero en reaccionar.

-¡Ninguna galleta se salvó de éste naufragio! ¡Cómo extraño al cocinero! ¿Por qué tenía que ahogarse? Él, ya estaría haciendo fuego para calentarnos, cazando y buscando frutas para comer. ¿Porque no se salvó él, en lugar de éste inútil gato?

-¿A quién le llamas inútil?-

-¡Hhheeee!...¡Qqqqeeee!...¿Quién habló, si yo estoy solo.-

- ¡Solo, no! ¡Somos dos sobrevivientes! Si crees que el cocinero es más importante que yo, te voy a demostrar lo contrario; en cuanto me termine de secar, te comeré porque ya empiezo a tener hambre.-

El perico no salía de su asombro.

- ¿Pero tú hablas?... -¡Claro! -

-Y porque no habías abierto la bocota y me dejaste pidiendo auxilio solo.-

-Porque no había nadie que pudiera escucharte... ¡Además! Estaba muy mareado, todo me daba de vueltas, pero ya estoy bien y te voy a demostrar que tan importante soy.-

-¿No pensaras comerme? Somos los únicos que nos salvamos, debemos ser amigos... ¡yo no sabía que hablaras! Eres muy inteligente; guapo, además tienes siete vidas...Y quieres comerme a mí que solo tengo una que acabo de rescatar del naufragio... ¡No puedes ser tan cruel! Un gato inteligente no se comería al único amigo que le queda... ¡verdad! -

-¡Cállate! Y deja de decir estupideces; no voy a comerte, porque eres puras plumas y lo poco que tengas de carne estará dura porque eres muy viejo y no quiero lastimarme los dientes. -

-¡Deja de insultarme! Si no te apetece mi carne porque está llena de plumas, ese es tu problema.-

¡De repente, el gato dio un salto y calló sobre el perico...!!!

-¡Ay, ay, ay! ¡Quítame tus toscas manos del pescuezo que me estás ahogando!-

- ¡Pues ya cállate y empecemos a buscar que comer!-

- ¡Pppuuuffff! ... ¡Qué susto me dio este maldito gato! Por un momento, creí que me comería.-

-¿Cómo te llamas? Porque me imagino que tienes nombre. -

El felino volteo a verlo con incredulidad y enfado...

-¡Me llamo Sansón!-

- ¡Qué bonito nombre! De seguro estuviste en un circo antes de que embarcaras.-

-¡Te equivocas! Era un presente muy valioso, que mi amo le enviaba a un rico mercader, ¡amante de los felinos!-

-¡Que interesante!...Y ahora eres igual que yo, un pobre náufrago hambriento, que tendrá que buscar por sí solo sus alimentos.-

-¡Te quieres callar!... ¡Empiezas a enfadarme...!!!

-No se hable más del asunto; pues no quiero volver a mirar tus enormes ojos verdes sobre de mi querido pico.-

-¡Yo me llamo Lorenzo! Así me bautizó el cocinero cuando me compró en un mercado en Brasil, he viajado mucho; mi jaula siempre estaba colgada en la cocina, el cocinero me enseñó hablar. Sé cocinar arroz con almejas; filetes empapelados; calamares en su tinta y...

-¡Cállate! O me olvidaré de tus plumas y te comeré con ellas.-

-¡No por dios! Yo solo quería charlar un poco, ser amable. ¡Mira ese árbol está lleno de frutas!- -¿Ya lo viste?...

-Y también vi la lagartija que está sobre la rama.-

Y dando un brinco espectacular, calló al suelo con todo y animal. Mientras Sansón saciaba su apetito, Lorenzo subió al árbol lentamente, asombrado de la

agilidad y fuerza de su compañero de infortunio, y empezó a saborear las ricas frutas, de ese árbol desconocido, mientras meditaba... “Es más fuerte que el cocinero, violento y no le gustan las bromas... ¡Lorenzo! ¡Si quieres conservar tus valiosas plumas, trata a Sansón, con mucha cautela”! -

Habiendo satisfecho su apetito, Lorenzo bajó del árbol y se colocó junto a Sansón que se lamía sus largos y gruesos bigotes.

-¡No estuvo mal para ser el principio! Después cazaré algo más apetitoso.-

-¿Cómo te fue, te gustaron las frutas?-

-¡Claro! ¡Están riquísimas! Para que las pruebes; te traje una, son jugosas y pueden quitarte el mal sabor que te haya dejado ese animalucho.-

Sansón volvió sus enormes ojos verdes, que resaltaban aún más; en su abundante y sedoso pelo negro.

-¡Gracias! Te dije que no estuvo tal mal, ¡dame la fruta! Está jugosa, sí no encontramos agua dulce, con esto mitigaremos la sed.-

¡Inesperadamente! Una potente luz iluminó el cielo, seguido de un trueno ensordecedor que desencadenó una fuerte tormenta. Cuando dejó de llover; ambos estaban empapados como cuando salieron del mar. ¡El sol volvió a iluminar el firmamento, mientras se secaban nuevamente, Sansón exclamó...!!!

-Es necesario buscar un refugio donde podamos guarecernos de las lluvias; si éste va a ser nuestro hogar, al menos que tengamos donde pasar la noche.-

Empezaron a caminar alejándose de la playa, y de repente, escucharon el ruido de una cascada; Lorenzo emprendió el vuelo diciendo:

-Si te necesito te llamo, voy a ver que hay allá.-

Al poco rato regreso con buenas noticias. Había un riachuelo en la parte baja, con muchas plantas comestibles, peces de colores y grandes rocas.

-¡La vamos a pasar de maravilla!-

Dando ligeros saltos, Sansón bajó la pendiente y llegó al riachuelo de aguas cristalinas, donde tomó agua y se recostó en el zacate mirando detenidamente el acantilado. Sus ojos se detuvieron en una cavidad que podía ser una cueva.

-¡Sígueme!- Le gritó a Lorenzo.

Llegaron a la parte alta, y sobre un extremo, estaba la entrada de una espaciosa cueva que empezaron a explorar con cautela.

-¡Huele horrible! Exclamó Lorenzo.-

-¿No me digas que éste será nuestro hogar?-

-De momento, ¡sí! Mientras encontramos otra cosa mejor.-

-¿Por qué apesta tanto?-

-Porque está habitada por murciélagos.-

-¿murciélagos?-

-¡Sí! Pero no te preocupes, ellos la utilizan de día para dormir y nosotros de noche cuando ellos salgan a cazar. Para cuando regresen, nosotros ya no estaremos.-

-¿Y a qué hora regresan?- - Antes del amanecer.-

-Eso quiere decir que tendremos que madrugar.-

-¡No! Si quieres encontrártelos, ¡son miles!-

- ¿Y el olor? - ... - ¡Te acostumbras a él! -

-¡Dios Santo! Lo que se sufre fuera de casa.-

Volvieron a bajar al riachuelo, donde Sansón pescó hasta hartarse y Lorenzo disfruto de las plantas comestibles que había descubierto. Caída la tarde, se posaron frente a la cueva y vieron salir a miles de murciélagos; Lorenzo estaba espantado, no conocía a esos animales, había nacido en cautiverio y el resto de su vida la había pasado en el barco. Cuando la cueva quedó vacía, entraron en ella y buscaron un sitio donde poder dormir sin peligro. En la saliente de una roca, se colocó Lorenzo y Sansón se echó, cubriéndole las patas con su abundante cola. Cansados como estaban, pronto se quedaron dormidos.

Un espantoso ruido los despertó, empezaba amanecer, los murciélagos volvían de su cacería nocturna, no los vieron, y pudieron seguir durmiendo hasta que un rayo de sol empezó a filtrarse sobre sus cabezas. Lorenzo despertó primero haciéndole piojito a Sansón quien empezó a bostezar y a estirarse.

-Levántate flojo! Que es muy tarde, ya es hora de ir a buscar el almuerzo.-

Y diciendo esto salió volando de la cueva. Sansón siguió estirándose para después salir sin prisa a pescar su desayuno. Comieron, se bañaron, descansaron y así, fueron pasando los días maravillosos y tranquilos. Por las noches, Lorenzo le contaba las historias vividas en sus travesías en el barco, que Sansón escuchaba con atención. Al dormirse Lorenzo, Sansón salía y recorría grandes distancias buscando seres humanos que los adoptaran, volvía casi justo al amanecer.

¡Una noche, Lorenzo despertó sobresaltado por un sonido extraño, como de sonaja, apenas tuvo tiempo de emprender el vuelo, gritando...!!!

-¡Sansón, Sansón! ¡Una cascabel! Estuvo muy cerca.-

Estando fuera de la cueva y al no ver a su querido amigo. Lorenzo casi se desmaya al darse cuenta que estaba sólo, las lágrimas rodaron al pensar que Sansón lo había abandonado a su suerte.

-¡Se fue! No quiso decirme que ya tenía otro sitio dónde vivir mejor que éste pestilente lugar.

Las lágrimas seguían rodando mojando las plumas de su pecho. Cuando de pronto... Algo salto junto a él y lo volvió a la realidad.

-¿Qué haces fuera de la cueva?-

Lorenzo no podía hablar, las lágrimas y la emoción de ver a su amigo, le impedían contestar. Sansón lo acosaba a preguntas que fue contestando poco a poco hasta narrarle todo lo sucedido; para después preguntarle a Sansón por qué no estaba en la cueva.

-Porque cuando tú te duermes, yo salgo a buscar humanos que nos brinden una casa cómoda donde podamos vivir, porque ya perdí la esperanza de que llegue algún --

barco y nos rescate de ésta soledad. Extraño mi mullido cojín, la leche tibia y las manos amorosas de mi amo. Tú también extrañas al cocinero, en cada cosa que me cuentas, él está en tu mente, tus anécdotas, tus chistes, siempre estás pensando en él, aunque no lo mencionas directamente. -

-Es cierto, pero no quería decírtelo para que no te enfadaras conmigo como cuando llegamos aquí.-

-Me da mucho gusto que pensaras en los dos, yo dudé de ti y me avergüenzo. ¡discúlpame! Mientras que tú descansas, yo volaré toda la isla para ver si encontramos a los humanos que nos adopten como mascotas.-

-Está bien, pero no te alejes demasiado.-

-¡No te preocupes!-

Lorenzo emprendió el vuelo, seguido de la mirada de su compañero que se echó para descansar de la larga caminata nocturna. Después de varias horas, Lorenzo volvió cansado y hambriento, no había encontrado humanos, pero sí un sitio más tranquilo y seguro donde dormir.

-Después de comer haremos el viaje a nuestra nueva casa. ¡Te va a gustar!-

-¡Gracias amigo!-

Emprendieron el viaje con lentitud, pero contentos, a pesar de las situaciones pasadas. Llegaron al lugar ya casi al anochecer, cansados pero felices. Era una choza abandonada, cerca de una laguna, el paisaje era espectacular. Había agua dulce, patos, árboles frutales.

-¿Qué te parece?-

Sansón no contestó, exploró la vivienda y se echó muerto de cansancio junto a su fiel amigo al que como siempre le cubrió las patas con su cola.

A la mañana siguiente, salieron a contemplar el paisaje. ¡qué hermoso era! Los rayos del sol se reflejaban en la laguna, los patos nadaban felices y ellos... ¡Lo estaban también! Tomaron su desayuno y empezaron a recorrer el lugar.

- ¿Sansón! ¿Te gusta nuestro nuevo hogar?-

-¡Es bellísimo! De aquí solo nos iremos, cuando encontremos la forma de llegar a casa.-

-¿Tú crees que podamos algún día salir de aquí?-

-Lo presiento, la choza donde dormimos es hecha por humanos, que deben de regresar de un momento a otro; a no ser que otro motivo lo haya obligado a salir, debemos estar muy alerta por si regresan, no todos los humanos son buenos y gustan de los animales.-

-¡Me preocupas Sansón!-

Lorenzo gozaba y disfrutaba al ver a Sansón persiguiendo los patos dentro de la laguna, parecía no preocuparle salir empapado, se sacudía y volvía nuevamente al agua. Su vida trascurría tranquila, parecía no preocuparse por nada. ¡Lorenzo era feliz! Cierta día, Lorenzo también quiso participar del juego, zambulléndose en el

agua; pero en ese momento, el agua del lago empezó a girar en forma vertiginosa, formándose un enorme embudo que absorbía todo, Lorenzo y Sansón, trataban de permanecer cerca; cuando un fuerte estallido sacudió la isla entera que fue tragada por el mar.

Las ondas sísmicas fueron captadas a muchas millas a la redonda, por los radares de los barcos, que acudieron en busca de sobrevivientes.

¿Qué habrá sido eso? Las noticias daban la información de una gran explosión ocasionada por la separación de placas tectónicas.

-¿Qué isla se habrá tragado el mar? No se tiene registrada ninguna en esta zona. El barco que más se acercó logró ver algo raro que flotaba.

-¡Capitán! Hay algo flotando en el agua, si nos acercamos podremos rescatarlo. ¡El capitán dio la orden...!!!

-¡Todo a babor!-

- ¿Logran ver algo?-

-¡Parecen dos animales!-

-No importa, ¡rescátenlos!-

-¡Así se hará capitán! -

-¡Capitán! Venga a ver algo insólito, un enorme gato negro y un perico gigante son los únicos sobrevivientes, y están casi muertos.-

-Envuélvanlos en frazadas calientes y bájelos a enfermería, que los revise el doctor.-

- ¡Sí mi capitán!-

¡El calor de la frazada pronto calentó a Lorenzo que empezó a delirar dando de gritos...!!!

-¡Sansón, Sansón!... ¡El agua me lleva, socorro, auxilio! ¡Ayúdame Sansón!-

-¡Este perico está loco! ¿Quién será Sansón?-

-¡Debe de ser el gato!-

El doctor compadecido le aplicó un sedante para que se calmara, ¡pobre perico, quedo fuera de combate!

Todos los barcos recibieron la noticia de que un gato y un perico habían sido rescatados. Por fax. Las fotos de los animales perdidos en el mar circulaban por todo el mundo.

Tres días después, Lorenzo y Sansón se habían recuperado totalmente. El perico daba toda la información a la prensa, con lujo de detalles, narró el primer naufragio, sus problemas con Sansón, y sus lágrimas derramadas cuando pensó que lo había abandonado. Su permanencia en la laguna y la desaparición misteriosa de la isla.

-¡Este loro o está loco, o es un genio!-

-¿Quién lo habrá enseñado hablar tan bien?-

-¿Será cierto lo que dice?-

-N o se tiene noticias de ninguna isla, por éstos lugares...

-¿Estaría después de la zona brumosa que todos tratábamos de evitar?-

El millonario sultán Absalam, al escuchar las noticias y ver las fotos del gato, se llenó de alegría y llamó al capitán para la recuperación de Sansón; ofreciendo lo que pidieran por entregarlo. El capitán le pidió fotos anteriores del animal, y si éste lo reconocía, se lo entregaba con mucho gusto. Señalaron el sitio de reunión que fue el puerto de Esmirna, el barco llegaría en tres días más.

Mientras tanto, Sansón estaba triste, no sabía cuál sería su destino. Lorenzo volvería a navegar... ¡Esa había sido su vida! ¡pero él! Acostumbrado a lo bueno y después a la libertad absoluta acompañado de su fiel amigo Lorenzo; no tendría con quién hablar. Permanecería callado el resto de sus días. Por primera vez, en toda su vida; sus enormes ojos verdes. Se nublaron por el llanto.

Lorenzo se presentó emocionado...!!!

-¡Soy famoso, soy famoso! Mi foto sale en todos los periódicos. ¿No te alegras! -

-¡Claro que sí!-

-¿Por qué no has querido hablar desde que recobraste el conocimiento?... ¿Te quedaste mudo?...Nadie me hizo caso, ni me creyó cuando dije que tu hablabas.-

-¿Qué será de tu vida? ¡Lorenzo! ¿Volverás a la jaula de la cocina del barco para continuar las travesías?-

-¡No! ¡Mi querido amigo! Ahora soy importante y no volveré a ese cuartucho oloroso a grasa.-

-¿Entonces que harás?-

-A donde tú te vayas, me iré contigo.-

-¡Yo no sé a dónde iré! ¡Ya no decido mi camino!-

-¡Pero eres importante, somos importantes! Sabemos hablar, todo el mundo nos conoce.-

-¡Sí! Pero nos tendrán enjaulados para que no escapemos.-

- ¡Hola supervivientes! ¿Qué se siente ser famosos?... A Sansón ¡denle un buen baño! Cepíllenle el pelo y denle bien de comer. ¡Tiene que lucir hermoso!... Dentro de unas horas anclaremos en el puerto de Esmirna y ahí lo entregaremos.-

-¿Lo van a vender?- - ¡Así parece!

- ¡Me venderán! ¿Quién será mi nuevo amo? Debí haber muerto en el segundo naufragio. -

-¡Sansón! Van a venderte, ¡ojalá! Nos compren el mismo dueño, para poder seguir juntos.-

-¡Tú! No estás en venta, te quedarás en éste barco como su mascota y recorrerás el mundo entero.-

¡La alegría de Lorenzo se esfumó!...

-¡No podré abandonar el barco!-

¡Las lágrimas rodaron y no volvió a pronunciar palabra!

El barco entró al puerto, una multitud lo esperaba. Fotógrafos, y periodistas que venían a entrevistarlos. Pero Lorenzo estaba triste, la fama, ya no le importaba.

Un ilustre personaje, seguido de un enorme séquito, subió al barco. Sansón estaba en el camarote del capitán, esperando la llegada de su nuevo comprador. Lorenzo estaba en cubierta, pues tenía que atender a la prensa, pero no apartaba la vista del camarote.

-¡Buenos días capitán!... Aquí están las fotos que me pidió.-

-Bienvenido a mi barco... ¡Señor Sultán!-

-¿Dónde está Sansón?-

-¡Traigan al gato!-

¡Sansón apareció en los brazos de un marinero con los ojos cerrados! Pero al escuchar la voz del sultán los abrió desmesuradamente para cerciorarse de que no estaba soñando.

-¡Sansón!... ¡Exclamó el sultán!

-¡ven a mis brazos!-

El gato de un salto, estuvo en el regazo de su antiguo y único dueño ronroneando melosamente.

-¡No te volveré a perder, por nada en el mundo!-

-¿Cuánto debo capitán?-

-¡Nada, es un placer servirle!-

-De todas maneras, le dejaré ésta daga de damasco con incrustaciones de perlas y brillantes, para que no se olvide del rescate de Sansón.-

-¡Gracias, muchas gracias, señor Sultán!-

El sultán empezó a bajar las escaleras con Sansón en brazos. Ambos eran fotografiados por reporteros de todos los países... ¡Sansón lucía feliz! Sus enormes ojos verdes parecían dos esmeraldas brillando en la oscuridad. ¡Pero en ese momento! Se escuchó la voz de Lorenzo que gritaba con todas sus fuerzas.

-¡Sansón! No puedes abandonarme ahora... ¡Llévame contigo, no me dejes aquí, por favor!-

¡Sansón dijo algo al oído del sultán! Y éste se volvió para localizar a Lorenzo, que era cubierto por los periodistas. Al no verlo, empezó a subir las escaleras y se presentó en la oficina del capitán.

-Con todo respeto, capitán, ¿puedo llevarme al loro también?-

-¡Su majestad! A Lorenzo lo reclama la marinería como su mascota favorita.-

El gato volvió acercarse al oído de su amo quien preguntó:

-¿Cuánto vale el loro para los marineros?-

¡El capitán, no sabía que decir! El sultán agregó:

-Si los separan ¡ambos morirán de tristeza!-

-¡Tiene razón majestad!...Puede llevarse a Lorenzo.-

-Aquí tiene un cheque por cien mil dólares para que les invite un trago a sus muchachos a la salud de Sansón y les dé, una semana de vacaciones por haberlos rescatado y devolverme la felicidad.-

-¡Traigan a Lorenzo! Y ¡Entréguenselo al sultán!-

-¿Pero capitán?-

-¡Está decidido!-

- ¡Muchas gracias capitán! -

- ¡A usted señor Sultán, ha sido un placer tenerlo en mi barco! -

¡Las fotos se multiplicaban! El sultán sostenía en brazos a Sansón y en el hombro estaba Lorenzo radiante de felicidad y de agradecimiento. ¡No se separarían nunca! Ya no pasarían frío ni tendrían que buscar sus alimentos.

Llegaron al palacio, Sansón le fue mostrando los enormes jardines a Lorenzo, quién asombrado, no podía creer lo que veían sus ojos. ¡Nunca había visto nada igual en toda su existencia! Una enorme jaula dorada que estaba en la entrada de los jardines...Que estremeció a Lorenzo al verla.

-No quiero volver a estar dentro de una jaula... ¡Así sea de oro! -

-No te preocupes! - El palacio entero será tu jaula... ¡Y por supuesto, tu cálido hogar!

¡Lorenzo! Haciéndole piojito en la cabeza y cubriéndolo con su ala, le dijo:

-¡Gracias, Sansón, muchas gracias! ¡Eres el mejor amigo del mundo! ¡Nunca nos separaremos! -

2 de noviembre de 1999

Poema póstumo para el esposo de una gran amiga y compañera del Club Escritoras de Xalapa, Aurora Montiel de Velasco.

**DR JOAQUÍN FERNANDO VELASCO**

Se ha marchado el soñador  
muy temprano esta mañana,  
su ausencia deja el dolor  
y la tristeza en el alma,  
pero escucharán su voz...  
Las aves en las montañas.

El soñador se ha marchado  
sin decir a donde va,  
cabalgando en su caballo  
siguiendo la luz solar,  
que lo guía en su camino  
que conduce al más allá.

Donde no existen las penas,  
ni dolor, ni soledad,  
solo la paz del eterno  
que muy pronto encontrará,  
convirtiéndolo en un astro  
que por siempre brillará.

Este poema se publica a petición de su esposa,

¡Yoya!

Xalapa, Ver., 11 de marzo de 2011

## MIS AMIGOS ¡LOS ÁRBOLES!

Árboles que desde niña llevo, sembrados en el corazón.  
Sus ramas me cobijaron y sus hojas me arrullaron...  
¡Llenándome de ilusión!

Horquetada entre sus ramas suspirando por mamá,  
sus hojitas me arrullaban y su canto me llevaba...  
A un espacio sideral.

Era un hermoso remanso entre sus ramas estar,  
con mi Bichy entre los brazos escuchando bellos cantos...  
Que me hacían suspirar.

Y se pasaban las horas con mis amigos los árboles  
que me hacían olvidar, que abajo existía tristeza  
y una inmensa soledad.

Cuando notaba mi ausencia me empezaban a llamar,  
el encanto se rompía cuando escuchaba los gritos...  
Volviéndome a la realidad.

Abrazada de su tronco me podía deslizar  
del árbol de tamarindo que suplía a mi mamá.  
¿O ella estaba en el árbol?

Por esos bellos recuerdos que conservo desde niña,  
me fascina pintar árboles que, aunque estén en el papel...  
Tienen esencia divina.

Xalapa, Ver., 21 de abril del 2012

### MI BARQUITO

En un barquito salí a navegar.  
Que mecían las olas del inmenso mar...

Subiendo y bajando contenta reía,  
porque a mi barquito las olas mecían.

Contemplando el cielo y el augusto mar,  
dentro del barquito... ¡Yo podía soñar!

Las olas inmensas casi lo tapaban,  
pero mi barquito... ¡Las subía y bajaba!

Y en ese continuo y fuerte virar...  
¡Rodé de la cama y me puse a llorar!

Mi bello barquito en que fui a navegar.  
Al salir del sueño... ¡Se perdió en el mar!

Xalapa. Ver., 28 de febrero del 2000

## IMAGINACIÓN

Yo tengo un barquito llamado deseo.  
En el que disfruto de hermosos paseos.

Levo las anclas salgo a navegar,  
en mi bello barco surcando la mar.

Y sí navegando con tal precisión.  
Al timón va guiando mi imaginación.

Subiendo y bajando las olas del mar.  
Mi vista se pierde en la inmensidad.

Las blancas gaviotas surcando los cielos.  
Trayendo a mi vida la paz, y el consuelo.

En noches tranquilas bañadas de luna.  
Y tardes soleadas o llenas de bruma.

Y así navegando mi nave me lleva.  
A escuchar el canto de las bellas sirenas.

Angustias y penas las voy deshojando  
y la blanca espuma las va sepultando.

Sigo navegando por el ancho mar.  
La lluvia de estrellas, yo puedo admirar.

En mi bello barco llamado deseo,  
la vida disfruto con su bamboleo.

Xalapa, Ver., 7 de junio del 2001

## PRESAGIO

Helen se estiró, sentía las piernas entumidas y la espalda le dolía, tenía varias horas trabajando en la computadora, vio el reloj, eran las siete y media de la noche, y pensó:

Es hora de ir a la cocina y preparar algo rico para la cena, Raymundo no debe tardar en llegar, debo recibirlo con algo sabroso, porque siempre llega hambriento. Sobre todo, cuando no come en casa. Apagó la computadora, se levantó y empezó a bajar las escaleras cuando el corazón le dio un vuelco; se llevó la mano al pecho, mientras pensaba... ¿Y ahora qué?

Su corazón empezó a latir aceleradamente, pero en forma intermitente. Pom, pom, pom y se detenía, respiraba profundamente, y se repetían las palpitations. Horrorizada pensó: ¡un infarto!  
¡Ahora no señor, estoy sola!

Agarrándose del pasamanos de la escalera, bajó a la cocina y se sentó en la mesa del comedor esperando que su corazón se normalizara, su mente empezó a trabajar en forma vertiginosa recordando los sucesos de esa mañana. Después de que Raymundo se marchó al trabajo, le llamó dos horas después, para avisarle que no iría a comer, porque acompañaría a su jefe a una diligencia en una comunidad que estaba retirada del sitio donde estaban trabajando, aunque le dio el nombre, en ese momento, no lo recordaba, así que pensó:

Si mi marido no viene a comer, ¡hoy no cocino! Para mí, tengo comida de ayer, ese tiempo lo voy a dedicar a poner en orden los closets que están todos revueltos.

A la mañana se fue sin sentir, pero cuando terminó de comer, llamaron a la puerta, abrió el postigo para ver quién era, la sorpresa la dejó muda; era una mujer muy delgada, alta, de aspecto campesina, envuelta hasta la cabeza en un rebozo desgastado oscuro, sus ojos tenían una mirada profunda, como si la viera desde el más allá. Después de la sorpresa, Helen preguntó:

-Se le ofrece algo? - ¡No!, solo te traigo estas hierbas para que te tomes un té, porque vas a estar muy nerviosa. Debes poner un moño negro en el marco de la puerta para que todos sepan que estas de luto. -

-¡Yo no estoy de luto! - Le gritó. La mujer le ofreció las hierbas, pero ella las rechazó gritando nuevamente.

-¡Yo no estoy de luto!, no necesito sus hierbas y menos voy a poner un moño negro en la puerta en señal de duelo. -

La misteriosa mujer seguía mirándola fijamente, sin inmutarse, con las hierbas en la mano. Helen horrorizada, le cerró la puerta en la cara, pero unos segundos después, abrió para disculparse, pero la mujer había desaparecido, Helen sintió un escalofrío que recorrió todo su cuerpo, volvió a cerrar la puerta mientras se

reprochaba el haber sido tan grosera con esa pobre mujer; pero al mismo tiempo recordaba la mala impresión que le ocasionó su presencia, haciéndose preguntas sin respuesta. ¿por qué me ofrece hierbas para hacer un té, que me calme? ¿Por qué debo poner un moño negro, y porqué desapareció en unos segundos? ¿Quién es esa mujer? ¿Será la muerte? ¡Necesito un trago para estabilizarme! Se sirvió una copa de licor de naranja y se sentó a recordar a la anciana y hacerse preguntas.

-¿Por qué vino a mi puerta?, ¿Quién es ella?, ¿Acaso es la muerte?, ¡Basta ya! - gritó: ¡O voy a volverme loca! Le llamó a Raymundo para saber si ya venía en camino y contarle lo ocurrido, pero la llamada no entró, la mando al buzón...

-Deja tu mensaje, me comunicaré más tarde. -

Pasaron los minutos, el licor la fue tranquilizando, ya calmada se sentó a trabajar en un proyecto que le daría a su marido, para facilitarle el trabajo de la construcción, ella, también era arquitecto, igual que su marido, como quería tener un bebé, había pedido un año de permiso en la compañía donde trabajaba, así, sin presiones, poder embarazarse. El pensar en el bebé, la hizo suspirar, pero su corazón seguía latiendo en forma intermitente, pom, pom, pom, y se detenía. Vio el reloj, eran las ocho de la noche, Raymundo no tardaría en llegar, su corazón no volvía a su ritmo normal, se dio cuenta que tenía media hora con la mano sobre el pecho, esperando que el corazón se normalizara.

-Ya no voy a preparar la cena, solo cenaremos queso, pan y vino tinto. -

El teléfono empezó a sonar, su repiqueteo la hizo brincar. Tomo la bocina y preguntó:

-¿Quién habla?... -¿Señora Helen? - -¡sí!- -Necesito que venga con urgencia a la Cruz Roja.- ¿Quién habla?- La comunicación se cortó, le llamó a su cuñado, pero no lo encontró, le dejó recado.

-¡Jaime! Búscame en la Cruz Roja, es urgente; algo le pasó a Raymundo. -

Cuando abrió la puerta para sacar el carro, vio la sombra de la mujer, que le ofreció las hierbas, pero más alargada, la piel, volvió a erizársele, no pudo sacar el carro, pidió un taxi y se fue a la Cruz Roja, al llegar corrió a preguntar por su marido.

La Cruz Roja estaba llena de gentes que lloraban, ella buscó quien le diera información, le preguntó a una enfermera:

¡Señorita! Soy la señora Helen, acaban de llamarme de aquí, soy la esposa del arquitecto Contreras, ¿le pasó algo a mí esposo? –

-Venga conmigo. - Helen la siguió, la condujo a un pequeño espacio donde yacía su marido inmóvil, estaba golpeado y las heridas aún sangraban, como eran muchos los accidentados, las enfermeras no se daban abasto. Molesta gritó:

-¿Por qué no lo han atendido?, pagaré lo que sea, pero por favor ¡hagan algo! -

Se acercó a su marido, le acarició la frente mientras le decía:

-¡Aquí estoy mi amor! - En eso llegó un médico y le dijo:

- ¡Señora! Hacemos lo humanamente posible, su esposo no es el único accidentado, ¡créame! Hay muchos fallecidos, que tratamos de localizar a sus familias. -

- ¿Qué tiene mi esposo doctor? - -No lo sabemos todavía, su pulso está muy débil, se le brindaron los primeros auxilios en la ambulancia, en cuanto se desocupe el aparato, le haremos una resonancia magnética para valorar el daño cerebral. -

Helen, no contestó, se dejó caer en una silla y empezó a temblar, una enfermera le trajo un vaso con agua y le dio una pastilla para calmarla.

- ¡Tómela, se sentirá mejor! -

Se cubrió la cara con ambas manos mientras lloraba y trataba de calmarse, cuando abrió los ojos, su marido ya no estaba, se lo habían llevado, media hora después, su marido estaba en la camilla, el médico le dijo:

-Estamos valorando los estudios practicados a su esposo, en cuanto tengamos los resultados, se lo haremos saber. Pero no puede quedarse aquí, el espacio es muy reducido, por favor, pase a la sala de espera.-

La tomó del brazo y la condujo a una pequeña sala llena de gentes que querían información de sus familiares, muchos gritaban, otros, lloraban, maldiciendo a las lluvias, y lamentándose, haber pedido les construyeran sus viviendas, en las faldas del cerro. Como no había asientos disponibles, se recargó en la pared y sin darse cuenta, se fue resbalando, hasta quedar sentada en el suelo, ahí permaneció hasta que escuchó el nombre de su esposo.

-Algún familiar de Raymundo Contreras.-

Se puso de pie y gritó:

-Soy yo, su esposa.-

Pase por aquí, le dijo la enfermera. La condujo al mismo cubículo donde Raymundo, su amado esposo, yacía completamente inmóvil. El galeno le informó: -  
-¡Señora!, el estado de su esposo es muy delicado, tiene fracturadas varias cervicales, además de fractura craneal, varias costillas rotas que están oprimiendo el pecho, por eso no puede respirar bien, no puedo darle muchas esperanzas, pero puede quedarse con él, ya le suministramos los medicamentos necesarios, pero no podemos hacer más, aunque la constitución de su marido es fuerte, la gravedad de su traumatismo es mayor. ¡Solo un milagro, podría salvarlo! Si hay un cambio, por leve que sea, avíseme. Con permiso. -

Helen se quedó muda, y empezó a escuchar los latidos del corazón de Raymundo, iguales a los que ella tuvo desde que bajó las escaleras, su corazón latía normal, pero el de su marido, ¡no! Pom, pom, pom, y se detenían las palpitaciones. Su marido se había comunicado con ella, a través de las pulsaciones de su corazón. Tomó su mano amoratada, y la besó, mientras le decía:

-¡Mi amor!, tú me avisaste que estabas accidentado, por eso mi corazón empezó a latir en forma intermitente, no dan muchas esperanzas de que sobrevivas, pero aquí estoy, no estás solo, ya le avisé a tu hermano, ¡ojalá!, venga pronto para que tomemos una decisión de llevarte a México o al extranjero.-

En eso sintió la presión en su mano, Raymundo la estaba escuchando, y lo interrogó:

- ¿Quieres que te llevemos a México? - Sintió dos presiones más, Helen salió en busca del médico, allí estaba Joaquín, buscándola entre los familiares de los heridos.

- ¡Helen!, ¿cómo está Raymundo?, ¡qué fue lo que pasó? - -Ve con él, voy a buscar al médico. - Joaquín corrió la cortina que aislaba a su hermano de la sala de espera y con un nudo en la garganta le dijo:

-¡Aquí estoy hermano!, échale muchas ganas, tenemos una pesca pendiente, no se te olvide, Helen fue por el doctor, todo va a salir bien, ya lo verás, ya que estés mejor, me cuentas lo ocurrido para que vayamos al sitio donde te accidentaste. -

Raymundo movió la cabeza en forma negativa, y balbuceó unas palabras.

- ¡Cuidala mucho, por favor! - Apretó con fuerza su mano y suspiró.

Helen llegó con el doctor, quien, al ver las lágrimas de Joaquín, dijo:

-¡Ahora vuelvo!- Helen tomo la mano de Raymundo, él, entreabrió los ojos y le dijo:

-¡Te amo! - Su mano se aflojó y Helen gritó:

-¡Nnnnooo! - El galeno corrió la cortina, checó las pupilas de Raymundo y confirmó lo que suponían, diciendo:

-No hay nada que hacer, no hubiera sobrevivido, estaba muy dañado por dentro, y su cerebro igual, si sobreviviera, quedaría como un vegetal. Voy a extender el certificado para que puedan llevárselo. Créanme, que los comprendo. Con permiso.-

Helen estaba muda, Joaquín reaccionó primero, diciendo:

-¡Quédate con él!, voy a buscar una funeraria, debemos velarlo hoy mismo, avísale a toda la familia, porque un cuerpo lesionado por dentro, no puede permanecer mucho tiempo, es necesario que lo embalsamen. -

Helen, no contestó, su corazón latía con normalidad, el rostro de su marido, se veía tranquilo, ella, debería estarlo también. Empezó a llamarle a la familia, a sus amigos, ya no había nada que hacer. Como una autónoma llegó a su casa para cambiarse, al salir, volvió a verla a la anciana, pero más alta, ya no traía el rebozo, sino una túnica negra, con la cabeza le indicó que viera hacía el piso, ahí estaban las hierbas que en la mañana le había ofrecido, las levantó y entro a la cocina, se preparó el té, las hierbas venían cortadas en porciones para prepararse. Llorosa, le dio unos tragos, suspiró y dijo:

-¡Perdóname!, por no haberte hecho caso, pero es muy cruel de tu parte quitarme lo que más amaba, ahora, ya no podré tener el bebé que deseábamos. ¡ojalá!, el té me dé la resistencia para soportar éste dolor, y que mi esposo, descanse en paz. -

Su cuñado, le avisó la dirección de la funeraria, como ya estaba tranquila, sacó el carro y llegó pronto, el féretro, estaba por llagar, la funeraria estaba llena de familiares y amigos, ella, recibía las condolencias, con una tranquilidad desconcertante, al día siguiente, regresó a casa y se preparó otro pocillo de té, estaba segura que le daría las fuerzas necesarias para poder sepultar a su amado. Cuando volvió del cementerio, le pidió a Joaquín que le trajera dos metros de listón

satinado negro, para hacer un moño y ponerlo en la entrada de su casa, en señal de duelo.

Joaquín le informó que en la televisión había escuchado que el accidente se debió a un pequeño sismo, de 6.4° fue lo que ocasionó, que parte del cerro, se viniera abajo, pero no había testigos para confirmar, ¿cómo fue que su hermano se había accidentado? Parece, que ellos venían de regreso cuando ocurrió el temblor; y parte del cerro les cayó encima.

Todos los días, se tomaba el té, a los tres meses de muerto Raymundo, se sintió mareada, con náuseas y muchas ganas de vomitar, fue al baño, vomitó solo un poco, se lavó la boca y sintió hambre, comió con mucho apetito, y pensó, el té, me está haciendo daño, sacó consulta con su médico, quien le mandó hacer una serie de análisis, que la desconcertaron, ¡estaba embarazada!, tenía cuatro meses de embarazo, no podía creerlo, su médico le dijo, que llevara una vida normal, que comiera muchas verduras, cereales y carnes.

Salió del consultorio feliz, pero con muchas interrogantes, seguiría tomando el té, debería preguntarle a la mujer de las hierbas. Esa noche la soñó y le indicó, que solo debería tomarlo una semana más.

El embarazo siguió su curso, el bebé crecía y llegó a su término, le hicieron cesárea, Helen recibió a su pequeño hijo y suspiró cuando lo tuvo en brazos, sintió la presencia de Raymundo y un beso frío en la frente, levantó la cara y vio a la mujer, Helen quiso gritar y apretó contra su pecho al pequeño recién nacido, pensando... ¡No te lo llesves!

La sombra de la mujer hizo una inclinación de despedida y desapareció, el bebé empezó a llorar, ella lo abrazó, la enfermera vino y se llevó al niño para que lo revisara el médico, dos días después, Helen, con su pequeño Raymundo, estaban en casa.

Cuando el niño cumplió un año, el moño negro fue retirado, la casa estaba llena de señoras con pequeñitos que pedían dulces y pastel. Helen, fue a la cocina, ahí estaba la conocida dama, que le dijo:

- ¡Cúidalo, porque es mi ahijado! -

Su cuñado le llevó la indemnización que la compañía y el gobierno le otorgaba, por haber muerto en el trabajo. Eran varios millones de pesos, y pensó poner el proyecto que había diseñado para su esposo; como ella también era arquitecto, formó su propia compañía "Constructora Contreras". S. A. Para sacar adelante a su pequeño hijo.

Xalapa, Ver., 8 de octubre del 2015

## CHINCHIN

Poema dedicado a mi mascota

Tengo un gatito bonito, rayado como un tigrito  
sus ojos son amarillos ¡igual que su collarito!

Llegó a la casa chiquito, asustado y enfermito.  
Ahora parece un tigre... ¡Por grandote y por bonito!

Su piel parece una seda, que cepillo con cariño  
y el felino se chiquea... ¡Igual que lo hiciera un niño!

Sus pasitos sigilosos, me siguen por donde quiera,  
y le gusta sorprenderme... ¡Cuando bajo la escalera!

Quiero mucho a mi mascota, por ser tan inteligente  
¡mi cariño lo ha ganado... ¡Por ser un gato obediente!

Xalapa, Ver., primavera del 98

## SIMÓN EL CARACOLITO VIAJERO

Era una noche de luna llena, su brillante resplandor atravesaba las profundidades del océano, llegando hasta el enorme arrecife donde una gran caracola se movía con el paso de los tiburones que agitaban el agua, Simón, un pequeño caracolito se asomó y quedó maravillado, los destellos de luz se movían cadenciosamente, él, curioso por naturaleza, empezó a recorrer el arrecife, nadie se enteró de sus salidas, se detuvo pensando, ¿cómo podía llegar a la superficie y ver de cerca ese disco luminoso que lo invitaba a escarpase? Mientras más veía los reflejos, más deseos tenía de verla, estaba tan concentrado, que no vio un enorme escualo que venía persiguiendo a un gran pez, la sacudida fue tremenda y el caracolito rodó sobre el arrecife cayendo al suelo marino, quedando cubierto de arena, así tapado como estaba, los rayitos de luz seguían estando sobre su cabeza y decidió salir a la superficie para conocer de cerca ese gran disco luminoso, vio a lo lejos una mantarraya que se sacudía la arena y planeaba juguetonamente con los rayos luminosos, se acercó con temor de ser arrollado, cuando el animal se quedó quieto, Simón se acercó y le dijo:

- ¡Hola! ¿Ya viste ese disco luminoso que se mueve? -
- ¡Sí!, ya lo vi, es la luna que de vez en cuando ilumina el fondo del océano. -
- Yo quiero verla de cerca, pero estoy muy lejos de la superficie. -
- ¡Ese no es problema, si quieres te llevo! -
- ¿Harías eso por mí? -
- ¡Claro!, no hay mucha circulación a estas horas; pero te advierto que puede ser peligroso alejarte del arrecife, hay muchos peligros allá afuera y tú eres muy pequeño. - - ¡Ya se cuidarme solo!, aunque nunca he salido de aquí. -

Simón se acomodó en un pliegue de una de las aletas y la mantarraya empezó a ascender a la superficie, en unos minutos llegó a la orilla de la playa, Simón bajo y se despidió de su amiga dándole las gracias por el rápido recorrido, ella regresó a las profundidades. El caracolito estaba fascinado por la hermosa luz que bañaba la arena y empezó a soñar despierto, ¿cómo podré llegar a ella?, ¡está tan lejos de aquí!, ¿si tuviera un hilo tan grande que me llevara, pero no lo hay, y si lo hay, no lo tengo?, se sintió más pequeñito de lo que era; pasaron las horas y Simón no dejaba de soñar, su pequeña cabecita se le cansó de tanto mirar el cielo; cambió de posición y se quedó dormido. Fue despertado por el fuerte oleaje que lo arrastró mar adentro, pero la resaca lo volvió a la orilla, se sacudió la arena y volvió a sorprenderse, otros rayos luminosos pero más fuertes que los de la luna lo cegaban, y no tan solo eso, sino que calentaban su frágil caparazón, se escondió en un agujero pero fue sacado de inmediato por un cangrejo, recorrió la playa tratando de no hacer ruido, porque miles de cangrejos salían en busca de comida; vio una enorme duna y se dirigió a ella, desde donde podía ver ese maravilloso disco dorado que todo lo calentaba.

Después de un rato, le dio hambre y volvió a la orilla para sorprenderse con los graznidos de las gaviotas que caían en picada y sacaban su alimento, una de ellas atrapó un pez muy grande, que no pudo tragarse y la mitad cayó en la arena, Simón corrió, pero al llegar, muchos cangrejos ya devoraban el majar caído del cielo, se sentó a esperar, una ola grande ahuyentó a los intrusos y él pudo comer las sobras que dejó la resaca. No fue suficiente, pero ya no tenía el estómago vacío.

Volvió a mirar el cielo, el sol ya no estaba en el mismo lugar, parecía que tenía prisa, y Simón decidió seguirlo. Había caminado todo el día, el cielo se cubrió de una gran mancha dorada con amarillo, el caracolito se puso triste, por qué en un parpadeo, todo cambiaba, de un color a otro, ahora era violeta, después gris y por último negro; un destello luminoso surcó el cielo y un estruendo lo hizo perder el equilibrio y rodó hacia la playa, grandes gotas caían sobre su quemado cuerpo, buscó donde guarecerse, vio a lo lejos una pequeña plantita y fue a refugiarse, se metió debajo una de sus hojas sin dejar de ver el mar de donde había salido, las gotas se convirtieron en un torrencial aguacero que amenazaba su frágil refugio y a él también. Llovió toda la noche, Simón veía el cielo, esperando volver a ver el círculo plateado, pero el cielo siguió negro, solo líneas luminosas y fuertes truenos iluminaban de vez en cuando el agitado mar.

Se estiro y se acomodó en su concha para descansar, pero por más intentos que hizo, no pudo dormir por el fuerte oleaje, recordó que en el arrecife no hay ruidos molestos, solo que pase algún tiburón y lo sacuda con su enorme cola y revuelva la arena en busca de peces dormidos. Suspiró, ¡qué lejos estaba de su casa! Cuando dejó de llover, subió con mucho trabajo a una gran duna, cuando llegó, el disco dorado ya había salido, siguió caminando con lentitud hasta llegar a unos matorrales donde había suficiente alimento, comió sin prisa, escucho voces y vio a muchos niños jugando, después de dos días de permanecer en ese lugar, decidió continuar su camino; se alejó de los matorrales y después de mucho caminar llegó a una laguna de agua dulce y se metió a descansar, estaba contento, pensando que podía permanecer algunos días en ella, y encontrar la manera de poder ascender al círculo plateado; cuando de repente, sintió un fuerte temor, se asomó y vio unos enormes cangrejos de color rojo y azul que bajaban de un gran árbol y devoraban todo a su paso, ese árbol, desde que lo vio pensó convertirlo en su casa, pero ya estaba habitado por eso feroces animales, además; escuchó el trino de varios pájaros que habitan en las ramas, y también podían comerlo, ¡como extrañaba su arrecife! Pero más su caracola, ¿cómo volvería al océano?

Esa noche esperó a que los cangrejos se fueran a dormir y salió de la laguna silenciosamente, subió a una loma y vio los tenues reflejos del disco plateado, motivo de todos sus problemas, le iluminó el camino un rato, después lo cubrieron las nubes. Simón miro el cielo y suspiró, se sentía cansado de tanto caminar sin encontrar un lugar tranquilo donde poder descansar sin el temor de ser devorado. Caminó toda la

noche, de vez en cuando, la luna lo miraba con desdén y le brindaba un poco de su brillante luz. Llegó a una zona desértica, venía cansado y con hambre, recorrió el lugar, no había nada que pudiera comer, por primera vez se sintió solo y añoró su querido hábitat, se escondió para observar el terreno, pasaría la noche con hambre, pero mañana volvería sobre sus pasos y regresaría al mar. Antes de dormirse, volvió la vista al cielo para reprocharle al disco luminoso todas sus desgracias, pero quedó sorprendido, el disco plateado estaba incompleto, ¡le faltaba un gran pedazo! Se preguntó una y otra vez que le había pasado, sintió pena y se puso triste; a ella la habían atacado devorándole casi la mitad, ¡ya no estaba enojado!, deseaba haber podido ayudarla, dos lagrimitas recorrieron su caparazón, en eso ocurrió algo increíble, como si la luna se compadeciera de él, volvió a brillar iluminando un camino de hormigas que iban dejando pedazos de comida que él aprovechó, volvió sus ojos al cielo y dio las gracias conmovido al pensar que el disco, también se preocupaba por él.

Paso gran parte de la noche preocupado, por fin se quedó dormido y soñó el camino que lo llevaría nuevamente al mar. Al despertar, encontró mucho alimento dejado por las avaras hormigas que cargan sesenta veces su tamaño, comió hasta saciar su apetito y emprendió el regreso a casa. Después de mucho caminar, llegó a la laguna donde pasaría la noche protegido de los enormes cangrejos de color, se metió para refrescar su cansado y bronceado caparazón, cuando salió la luna, el pequeño simón volvió a mirar el cielo y se sorprendió nuevamente, el disco plateado solo era una débil rayita, ¡se la habían seguido comiendo!, él, por fortuna seguía completo. Encontró comida dejada por los cangrejos, trató de descansar con el firme propósito de volver a su querido hogar.

Cuando los rayos del sol empezaron a calentar el agua, salió de la laguna y emprendió el regreso, se dio cuenta que ya había crecido, no era tan pequeño y podía avanzar más que cuando salió, ¡cómo se iban a sorprender sus hermanos, ya casi era un adulto! Empezó a caminar y llegó a las dunas, volvió a encontrar comida que dejaron los niños; de repente, el disco dorado se ocultó de su vista y un fuerte aguacero cayó desbastando el montículo que fue arrastrado corriente abajo, él rodaba y rodaba sin saber cuándo iba a parar esa avalancha ni a donde iba a conducirlo, cuando todo quedó quieto, empezó a buscar la salida; debajo de una rama, había un espacio grande donde poder deslizarse hacia la superficie, empezó a caminar evitando los obstáculos que encontraba a su paso, después de mucho batallar, sintió el aire húmedo que soplaba con mucha intensidad, prefirió quedarse donde estaba y evitar ser arrastrado ahora por el viento. Cuando todo estuvo en calma, se asomó y cuál no sería su sorpresa, estaba a unos metros del mar, se sintió feliz, ¡estaba cerca de casa!, pero había un problema, ¿cómo llegaría al arrecife? Había salido de él con la ayuda de una mantarraya, sin ella, jamás volvería a su

querido hogar, caminó lento, estaba más triste que nunca, recorrió la playa y encontró muchos caracolutos muertos, pequeños y grandes; estrellitas de mar y un sin número de piedritas de colores, mucha basura, infinidad de algas. Simón no podía explicarse que le había ocurrido al mar, encontró mucha comida, cantidad de peces estaban esparcidos en la arena, comió hasta quedar satisfecho, se quedó en la orilla cuidándose de los cangrejos, esperando que otra mantarraya subiera a la superficie y pudiera llevarlo al arrecife, pero no aparecía ninguna, estaba muy preocupado por su familia y arrepentido de haber abandonado su hogar, pero él nada podía hacer, pasó la noche y el disco plateado no apreció, el cielo estaba cubiertos de nubes.

Por fin, un calor conocido lo despertó y una enorme ola lo arrastró mar adentro con un ruido ensordecedor y dando varios giros, Simón no abría los ojos, estaba aterrado, cuando sintió que empezaba a descender hasta las profundidades oscuras del océano, se preguntó, ¿podré llegar hasta el arrecife? Siguió cayendo hasta que por fin tocó fondo, después de un rato, cuando el mareo había pasado, empezó a recorrer el lugar, no había ningún arrecife, se enterró un poco en la arena para tratar de ubicarse, cuando sintió un fuerte empujón que lo hizo rodar, cuando estaba incorporándose escuchó una voz conocida.

-¿Pensé que no volverías, que afuera se está mejor que aquí? -

-¡Hay amiga, tengo tantas cosas que contarte! Pero primero quiero llegar al arrecife.

-

- ¡Súbete, yo te llevo! -

Simón se acomodó en el pliegue de la aleta de la mantarraya y en un segundo estaba en su querido hábitat.

El caracolito empezó a contarle todas sus desdichas, y su amiga le dijo:

-Si lo que te gusta es viajar, no tienes que irte de casa para hacerlo, yo te llevaré por todo el océano y verás cómo vamos a divertirnos juntos. -

- ¿Harías eso por mí? -

¡Claro que sí, ya lo estamos haciendo! -

Habían pasado algunos días, cuando Simón volvió a ver los destellos de la luna y se quedó sorprendido, ¡estaba completa!, ¿cómo se había recuperado?

La mantarraya le explicó que la luna tenía varias fases, y que a eso se debía su cambio, y cuando eso pasara, podrían admirarla sin necesidad de exponerse, Simón suspiro satisfecho, ¡no se la habían comido como él pensó!, y que no necesitaba salir de su entorno por una ilusión.

Xalapa, Ver., 1º de febrero del 2013

## ARAÑITA

Una arañita colgaba del marco de mi ventana.  
Se subía y se bajaba y en cada salto que daba,  
iba tejiendo una red, con hilo que segregaba.

La observaba trabajar con elegantes pasadas.  
Sus ocho pares de patas con precisión las cruzaba,  
y se dejaba caer al borde de la ventana.

Me acerqué un poco más, para que no me mirara.  
Ella cruzaba los hilos y ningún nudo quedaba;  
dejando un tejido perfecto... ¡De elegante filigrana!

Varios días dejé la red, porque compasión me daba,  
destruir un gran trabajo que la arañita lograba,  
con esa atractiva red, la astuta se alimentaba.

Éste delicado trabajo que con pasión admiraba,  
es una trampa mortal para todos los insectos  
que vuelen por la ventana... ¡Y la quieran admirar!

Xalapa, Ver., 23 de junio de 2008

### BELLO HOGAR

Una estrellita me encontré en el mar.  
Contenta a mi casa la quise llevar.

No pude agarrarla como yo quería  
porque la estrellita se me resistía.

La deje en la playa cubierta de arena,  
y volví a mi casa llorando de pena.

Al día siguiente a la playa volví,  
para ver la estrella que ayer escondí.

Recorrí la playa buscando a mi estrella  
pero ni sus huellas me dejó en la arena.

La bella estrellita no quiso mi hogar.  
Prefirió quedarse en el fondo del mar.

Xalapa, Ver., 22 de febrero del 2000

### **CAMINO SOLITARIO**

En un camino solitario  
una semilla creció.  
Sus ramas extendió al cielo  
y sombra a todos les dio.

Nadie sembró la semilla,  
el agua el cielo le dio,  
y sus ramas se extendieron...  
Hacia el Dios que la sembró.

Ahora los caminantes  
se sientan a descansar,  
bajo el árbol solitario  
que sombra a todos les da.

24-02-08

## COLIMA

Colima está situada en la zona occidental,  
está rodeada de cerros, ¡maravilla sin igual!  
Sus palmeras nos hermosas que las hace resaltar,  
el sol que tras las colimas de doradas muselinas,  
¡termina por declinar!

Yo me siento muy contenta de haber podido admirar,  
tu hermoso volcán de fuego, ¡muy cerca de tu ciudad!  
Colima tienes paisajes muy dignos de mencionar,  
como “Boca de Pascuales, Tecuanillo y Cuyutlán”.

Es bonito imaginarse que tan solo en Tecomán,  
existan las plantaciones que cuajadas de limones...  
¡Te invitan a contemplar!

Muy cerca de manzanillo, ¡hay un hermoso lugar!  
Al que ha dado el señor Patiño, ¡renombre internacional!

Mucha gente buena tienes albergada en tu ciudad.  
Que ha cantado a tus bellezas y acumulado riquezas,  
con permiso federal.

Camino real de Colima, ¡dirán que yo no lo sé!  
¡Lo he pasado tantas veces, ¡de memoria me lo sé!  
Colima quiero a tu gente, sobre todo a tu niñez,  
porque ha sabido ganarme con su hermosa candidez.

¡Colima!  
Cuando me vaya a otra escuela a trabajar;  
puedes estar muy segura que te voy a recordar,  
por los años que yo estuve, cobijada en tu ciudad.

Colima. Col. 24 de marzo del 74

## EL FUROR DE LA TIERRA

¡Tengo miedo que un día el furor de la tierra  
nos despierte llorando! Y reclame lo suyo que,  
a través de los años, ¡le hemos ido quitando.

Hombre necio que quieres a éste pobre  
planeta, continuar explotando.  
¿No te basta el desgaste que han  
sufrido sus fértiles campos?

Que a través de la tala inmoderada  
¡los has ido minando!  
Tierras áridas, secas, agrietadas  
y tristes, ¡solo has ido dejando!

¿Qué será de la fauna, si se acaban  
los bosques y se secan los campos?  
No verás nunca más una ardilla  
que se trepe a los árboles;  
ni un conejo que brinque con sus  
largas orejas a través de los prados.

Ya no habrá mariposas, ni flores,  
que sus bellos colores le dan vida  
a los campos.  
Ya no habrá aves canoras que nos brinden sus cantos.  
Ni chicharras, ni grillos, ni las nobles abejas,  
que nos pasen zumbando.

¡No quiero que se acaben las ninfas  
que le dan vida al campo!  
Yo deseo que arroyuelos y ríos,  
continúen circulando.  
Donde no haya basura que detenga  
sus pasos, ni mortales desechos  
que envenenen sus mantos.

Y de esa manera el murmullo  
del río y la cascada, ¡continuar  
escuchando!

Si no se detiene la contaminación.  
¿Qué vamos a respirar?  
Solo con máscaras puestas,  
¿quiénes las podrán comprar?

Nuestros pobres campesinos que solo producen hijos...  
¿Máscaras podrán comprar?  
Si ya no compran pan para darles a sus hijos...  
¡Por su mísero jornal!

Cuando la tierra se enfada del pillaje cometido.  
Veremos muertos y heridos  
lamentando su inconsciencia.

Algunos no se dan cuenta porque están ciegos o mudos.  
¿Y nuestras autoridades tampoco se han dado cuenta?

Que nuestros bosques los talan por una avaricia necia.  
Y dicen que reforestan, más son verdades a medias,  
si mutilan las reservas... ¿Qué podemos esperar?

No me he podido olvidar de esos paisajes hermosos,  
y aún tengo los ojos rojos porque me puse a llorar,  
al no poder ayudar a esos indefensos árboles,  
¡que ya tienen la señal!  
Para ser sacrificado y sin compasión ni piedad.  
¡Por un mísero jornal!

Si a la cárcel debo ir por decir éstas verdades.  
Prefiero morir de pie, ¡qué ocultar sus necesidades!

Cofre de Perote, Ver., enero del 2001

## MARIPOSA

¡Mariposa, mariposa, que te anidaste conmigo!  
Dejaste sin ilusiones, a mi corazón herido

Mariposa de colores que en mi pecho te has prendido,  
no me niegues la esperanza de volver a estar contigo.

Fuiste una mariposa que en mis manos se posó,  
pero el viento traicionero, de mis manos te llevó.

Todas las esperanzas que a mi vida le brindaste,  
al marcharte me dejaste, sin encontrar el olvido.

Mariposa de mi ensueño, mariposa de mi amor.  
Sola y triste me dejaste... ¡Cuando el viento te llevó!

Colima, Col., 28 de mayo del 76

**BOLA BLANCA**

(Canción infantil.)

Brinca, brinca, brinca,  
¡una bola blanca!  
Brinca, brinca, brinca...  
¡Tiene orejas largas!

Tiene grandes ojos,  
de color azul,  
del azul del cielo,  
que contemplas tú.

Brinca, brinca, brinca,  
y vuelve a brincar,  
es un gran conejo,  
que contento está.

Brinca, brinca, brinca,  
¡no se cansará!  
Porque está contento  
de poder brincar.

Brinca, brinca, brinca,  
Esa bola blanca,  
tiene patas grandes  
y orejas muy largas.

Xalapa, Ver., 3 de febrero del 2017

## REGRESIÓN

Las rosas perfumadas que me diste,  
en un hermoso jarrón las coloqué.  
Con su aroma sutil me transportaron  
a mis años juveniles del ayer.

Me volvía a ver... ¡Joven y hermosa!  
Con mi largo cabello color miel.  
La sonrisa alegre y contagiosa,  
y mi esbelta silueta de mujer.

Entre flores impregnadas de rocío,  
que abrían sus corolas a mis pies,  
contenta perseguía las mariposas  
que agitaban sus alitas por doquier.

Con tus pasos rompiste el hechizo...  
¡Que borrarón mis recuerdos del ayer!

Xalapa. Ver., 24 de abril del 2001

## TIERRA MÍA

¡Tierra bella, tierra mía!  
Que siempre luces hermosa...  
¡De noche como de día!

Y si contemplas el cielo en una fresca mañana,  
con pinceladas de nubes... ¡Se decoran las montañas!  
Más si amenaza tormenta, el cielo se va llenando,  
de cumulonimbos y estratos; que mezclando sus colores  
de grises, negros, lilas y blancos.  
Forman figuras grotescas... ¡Iluminadas por rayos!

Y los verdes matizados de tus bosques tropicales.  
Donde se engendra la vida, de infinidad de animales.  
Y tus lagunas costeras con ancestrales manglares,  
es un romance de vida... ¡De todos sus habitantes!

Y el encaje de tus olas, que faldeas con el guapango,  
las jaranas y violines, nos deleitan con su canto.  
¡y al desmayarse noche, la playa se va llenando!  
De jaibas y de cangrejos, que con sus ojos de broche...  
¡La luna va iluminando!

El artista incomparable que pinta de noche y día  
pone tonos admirables a las verdes serranías.

¡Tierra bella, tierra mía!  
Que te coronas de estrellas y te vistes de corales,  
de concha nácar y perlas y te bañas con la brisa...  
¡De tus cascadas eternas!

Y la niebla de tu manto que te envuelve cual doncella.  
Tus lucecillas de plata... ¡Parece manto de estrellas!

¡Tierra bella, tierra mía!  
¡De ciudades pintorescas, con callejuelas quebradas;  
que allá por la madrugada, después de una fuerte helada...  
¡Quedan goteando sus tejas!

## Atardecer en Mrshali

Las flores multicolores que visten los verdes campos.  
Se cubren de mariposas, de saltamontes  
y grillos, ¡que saludan con sus cantos!

¡Tierra bella, tierra mía!  
Que en tus abruptas montañas al resplandecer  
el día... ¡Una orquídea se desmaya!

El agua se va filtrando por tus surcos  
engendrados, de limo, hongos y musgos  
¡que dan verdes matizados!

Al contemplar la montaña, mi corazón  
se acelera, y al correr por la pradera  
mi pie, tropieza y resbala; para quedarme tendida...  
¡Sobre un lecho de esmeralda!

¡Así, tendida en el suelo! Y vagando el pensamiento.  
¡Parvadas de golondrinas oscurecen, el firmamento!

¡Tierra bella, tierra mía!

¡Quisiera que te quisieran, con el amor que te tengo!  
Y nunca más te saquearan. Y tus bosques... ¡Sean eternos!  
Y nos proteja su sombra, y nos perfume... ¡Su aliento!  
Y que sus ramas se arrullen... ¡Con el ulular del viento!

Xalapa, Ver., 14 de julio del 2000

**TIGER**  
**(Calavera para mi gato)**

Es un hermoso jodón,  
con pelo camuflajeado  
entre blanco y gris veteado...  
¡Es un gato bigotón!

Es como un tigre glotón,  
latoso y atrabancado,  
toma agua del escusado...  
¡Y se mece en mi sillón!

La muerte se lo llevó,  
pues lo quería de mascota.  
¡No sabe hacer otra cosa!...  
¡Que dar brincos a montón!

Por esta equivocación  
la muerte está arrepentida.  
y sepultó de por vida...  
¡A mi gato bigotón!

Xalapa, Ver., 2 de noviembre del 2002

## PREGUNTAS SIN RESPUESTA

A veces me pregunto:

¿quién soy, y porque soy diferente?

¿por qué soy feliz en la soledad?

La compañía de mis amigos me agrada por unas horas,

Pero no podría vivir en compañía de mucha gente.

Nací en el seno de una familia numerosa, en que yo era la más pequeña, y por lo mismo, la más escurridiza, me agradan los espacios abiertos, donde la vista se pierde en la lejanía sin tropezar con paredes. El patio era grande, había árboles frutales, y el piso cubierto de hojarasca que había que barrer; yo por mi edad, no podía hacerlo, pero disfrutaba de la compañía de esos árboles que me acompañaban desde que era una bebé; dándome su sombra y su rica fruta que caía sola para ser saboreada por toda la familia. ¡que bellos recuerdos donde las casas eran grandes! Con enormes patios para disfrutar de la soledad, del canto de los pájaros y de su hermosa sombra.

Los bosques son mi ilusión, y en esos árboles frondosos en que puedes perderte, sin encontrar a otro ser humano, y puedes tenderte en un claro de ese maravilloso bosque, cerrar los ojos y observar cómo se desvanecen los rayos del sol para perderse en las montañas y la oscuridad empieza a invadir el sendero. Te levantas y regresas sobre tus pasos escuchando los ruidos que hacen los animales que salen de sus madrigueras para buscar a sus presas. Aceleras el paso, y llegas pronto al vehículo y emprendes el regreso a la comodidad de tu hogar, pero satisfecha de haber estado en contacto con esos gigantes, donde la malvada avaricia del hombre, no ha llegado a destruirlos. Te duchas, cenas, y los rayos del sol, perdiéndose en la espesura te siguen acompañando. ¡Sonríes! Y continúas disfrutando de esa hermosa tarde, llena de murmullos de insectos escurridizos, el canto de los grillos, o el ensordecedor chillido de las chicharras que te adormecen invitándote a dormir para seguir disfrutando o tal vez soñando, con esa hermosa tarde en un bosque tropical.

Amo la soledad, amo el silencio que produce la soledad, sin ruidos ni lamentos. Porque puedo disfrutar de mis propios pensamientos sin interrupciones. Esa es la verdadera felicidad, para las personas como yo.

Xalapa, Ver., 9 de octubre del 2016

## EL MIRADOR

En el mirador del parque Juárez,  
contemplaba un hermoso bosque,  
¡hoy! Veo casas amontonadas,  
para albergar a los hombres.

¡La población ha crecido,  
con tantas migraciones!  
¡Ya le quitaron lo bello;  
a la ciudad de las flores!

La bella ciudad de Xalapa,  
¡donde existían tantas flores!  
Hoy solo abundan bloqueos,  
e infinidad de plantones.

Todo quieren obtener,  
de un gobierno empobrecido,  
sus arcas fueron saqueadas...  
Por ladrones mal nacidos.

La naturaleza humana,  
que solo busca el poder,  
pensando que, con dinero,  
a la muerte pueden vencer.

¡Oh! Terrible paradoja.  
Que no quieren entender  
que a la tumba no te llevas...  
Ni el dinero, ni el poder.

Aunque te vistan de seda,  
y tu tumba sea de marfil,  
los gusanitos que llevas...  
Tendrán un grande festín

Xalapa, Ver., 3 de febrero del 2017

### EL LIRIO DESHOJADO

¡Cayo! Cual lirio deshojado,  
en el torrente de mis ojos tristes,  
y de ese gran amor apasionado,  
solo quedaron secas sus raíces.

Ese lirio que antaño florecía,  
porque estaba cubierto de matices,  
y era protegido por las sombras  
que le daban los arbustos en abril.

El lirio que vivió apasionado,  
rodeado de claveles y jazmines,  
¡hoy! Sus pétalos marchitos se volaron,  
quedando solo sus raíces.

Xalapa, Ver., 10 de febrero del 2017

## RECUERDOS DE LAS MIL Y UNA NOCHE

Crecí con los cuentos y fábulas de las mil y una noche.  
Que papá me contaba antes de dormir,  
después me arrullaba con canciones árabes;  
y cuando creía que estaba dormida,  
con mucha ternura me llevaba a la cama  
y un tierno beso en la frente me daba,  
y de puntitas, lo escuchaba salir.

Recuerdos hermosos de mi muy lejana infancia,  
cuando era pequeña y me arrullaba papá,  
y una oración rezaba mientras me acostaba,  
pidiéndole al cielo que me conservara,  
Porque era lo último... Que le dejó mamá.

¡Hermosos recuerdos que conservo de niña!  
Al lado de un padre que mucho me amó.  
Y feliz me ponía cuando me decía...  
¡Que yo era el hada de su inspiración!

Han pasado los años, y en ocasiones siento,  
la hermosa presencia que dejó papá,  
dándome consejos como cuando era niña,  
y un cálido beso... En la frente me da.

Xalapa, Ver., 8 de enero del 2017

## LA MELAZA

Era el mes de julio de 1973, tenía dos años que había llegado a trabajar a Colima, a la escuela técnica agropecuarias no 8. Vivía en la Av. Gregorio Torres Quintero, donde me rentaban una casita que tenía un pequeño patio. Enfrente, vivía la familia Brambila con la que hice mucha amistad; doña Luisa tenía tres hijas, Amalia, Celia y Rosa y dos varones, Juan y Manuel.

Las clases terminaban en el mes de julio, por tal motivo preparaba mi viaje a mi querido Veracruz, ¡el que añoraba tanto!, acaba de vender mi pequeño y viejo datsun, y había comprado un flamante sedán del año, color cemento, tenía dos años manejando, había visitado varias poblaciones del estado, pero carecía de la pericia necesaria para hacer un viaje tan largo, en que hay que atravesar varios estados de la república.

Siempre tenía la costumbre de sentarme en los restaurantes, cerca de la mesa de los camioneros, porque mientras les sirven aprovechan para enseñar a sus macheteros como deben conducir una pesada unidad.

Invité a las hijas de doña Luisa para que vinieran a conocer Veracruz. Su mamá, me tenía mucha confianza y lo autorizó, Amalia, como tenía novio, él se opuso a que viniera, así que solo éramos Celia y yo. Preparamos las maletas y bocadillos para el viaje. Salimos quince minutos para la cinco de la mañana, atravesamos toda la Av. Torres Quintero, doble a la izquierda y tomé la Av. Camino Real, que conduce a la salida a Guadalajara, llegamos a Cuauhtémoc, la Barranca de Beltrán, Atenquique, (una fábrica de papel), llegamos a Jiquilpan y seguimos a Masamitla, donde finalmente desayunamos, ahí se come delicioso. Pedimos una carne asada con enchiladas y frijoles, crema y queso fresco, y un excelente café. (la región es cafetalera y ganadera) después de ese succulento desayuno, continuamos a la Piedad Michoacán, comimos, seguimos hasta llegar a Querétaro cuando empezaba a oscurecer. Buscamos un buen hotel en el centro, después de cenar, nos dimos un baño y nos dispusimos a dormir para continuar a las cinco de la mañana, rumbo a Veracruz.

Salimos a la hora programada, comimos en Apizaco Tlaxcala, pero en el camino nos llovió tanto, que solo llegamos a Perote, donde nos quedamos a dormir, salimos al amanecer; llegamos a la Joya, donde ya había servicio de alimentos, desayunamos sin prisa, seguimos nuestro viaje admirando el paisaje de mi querido estado, llegamos a Cardel, saludamos a la familia y continuamos al puerto de Veracruz. Nos instalamos en un hotel enfrente de artesanías, cenamos y después de un baño, salimos a cenar. Caminamos un poco en el malecón y nos fuimos a dormir. Al día siguiente, después de desayunar, fuimos en lancha, a San Juan de Ulúa, Isla de Sacrificios, y comimos en Boca del Río, regresamos al hotel, nos dimos un baño,

salimos al centro, visitamos catedral y la iglesia del Buen Viaje; cenamos en la parroquia.

Al día siguiente continuamos el viaje a Coatzacoalcos, estuvimos dos días, ahí, vivía mi hermana Ana, seguimos a Villa Hermosa Tabasco, donde visitamos centros comerciales y La Venta. Le pregunté a Celia si quería que siguiéramos hasta Chetumal, pero el calor era insoportable y decidimos volver, pasamos a Cardel a despedirnos de la familia, llegamos a Xalapa. Nos instalamos en un hotel del centro. Desayunábamos en la parroquia, y comíamos en los pueblitos que visitábamos. Conoció Coatepec, Xico, y El Salto de Agua de Teocelo, la Orduña y muchos más. Se enamoró de esos sombreados paisajes y regresamos sobre nuestros pasos.

en un restorán, le pregunté a un camionero que ruta podía seguir para Querétaro, sin atravesar el distrito federal, el señor nos indicó que, viajáramos por la carretera que va Pachuca, y de ahí, seguiríamos a Querétaro, “son muchas curvas sobre la sierra, pero se ahorran varias horas de camino, yo voy para allá, y las iré guiando”. Terminamos de desayunar y lo seguimos, las curvas son muy pronunciadas y peligrosas, pero llegamos sin novedad, se detuvo en un restaurant, donde comimos y me indicó que siguiera derecho y ya estaba la entrada a la ciudad. Dormimos en Querétaro, y a las cinco de la mañana emprendimos el regreso a Colima. Después de pasar Jiquilpan, Atenquique y la barranca de Beltrán, llegamos al Rancho de Mejía; empezaron a salir de los caminos vecinales, muchos camiones tortón cargados de caña, como les pones demasiada carga, se les va cayendo y los carros que vienen atrás, la aplastan y dejan el pavimento impregnado de melaza, (el jugo de la caña), llegamos al ingenio de Quesería. Empezamos a descender, la gente tiene mucha prisa por llegar a su destino, una camioneta me rebasó en una curva muy pronunciada y alcanzó a pegarme en la defensa delantera desviando el vehículo, vi el precipicio, y di un volantazo, y me fui sobre los fantasmas que protegían la curva más pronunciada, volví a girar el volante y me impacté contra el cerro; ¡gracias a Dios!, en ese momento no pasó ningún vehículo, el impacto fue tremendo, se rompieron los cristales de las ventanillas que nos bañaron de vidrios. La camioneta que me impacto, no se detuvo. Reaccioné en segundos, le pregunté a Celia si estaba bien, su respuesta fue afirmativa, saqué el carro del peralte y seguimos hacía Colima, llegamos a las ocho y media de la noche. Como mi escuela está en la entrada de la ciudad, toqué el claxon para que me abriera el velador porque era sábado, reconoció el carro y abrió, y muy espantado me dijo:

- “¡Maestra!, se salvaron de milagro, porque si ha venido otro carro cuando usted se estaba enderezando, no la hubiera visto y la hubiera impactado nuevamente, aventándola al precipicio, no cabe duda que no les toca todavía. Esa curva ha cobrado muchas vidas, sobre todo en éstos tiempo de zafra, porque la melaza parece mantequilla, y hace que los vehículos se derrapen.”

Me despedí de don Panchito, dejamos el carro en la escuela, tomamos un carro de sitio y llegamos a casa, donde ya nos estaban esperando, al vernos llegar sin

el coche, doña Luisa se alarmó y le contamos lo ocurrido, preparó un té para el susto y nos talló la cabeza y la espalda, porque estábamos todas contracturadas por el impacto.

El lunes siguiente me presenté a trabajar, el carro era rodeado por maestros y alumnos, que decían que me había accidentado por acceso de velocidad; pero uno de los niños que vive en la parte alta de ese cerro, vio todo el accidente, reconoció el carro y les dijo:

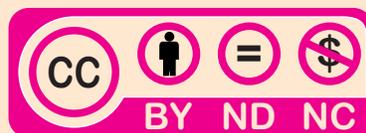
-Nosotros vimos como una camioneta le pegó y se fue, y las maniobras que hizo la maestra para evitar irse al barranco, se llevó todos los fantasmas que protegen la curva y se estrelló contra el cerro, nosotros íbamos a bajar para auxiliarla, pensamos que estaba lastimada, pero ella, ya había enderezado el carro y siguió su camino.”

Así terminamos el viaje a Veracruz, y mi flamante carro en el taller de Sergio, un laminero extraordinario que lo dejó nuevamente como espejo. ¡gracias a dios!, que nos protegió de los dos golpes, el de la camioneta, que no se detuvo para ver si estábamos heridas, y el del cerro, que evitó que cayéramos al precipicio. Nuevamente, ¡gracias a Dios!

Xalapa, Ver., 8 de junio del 2015



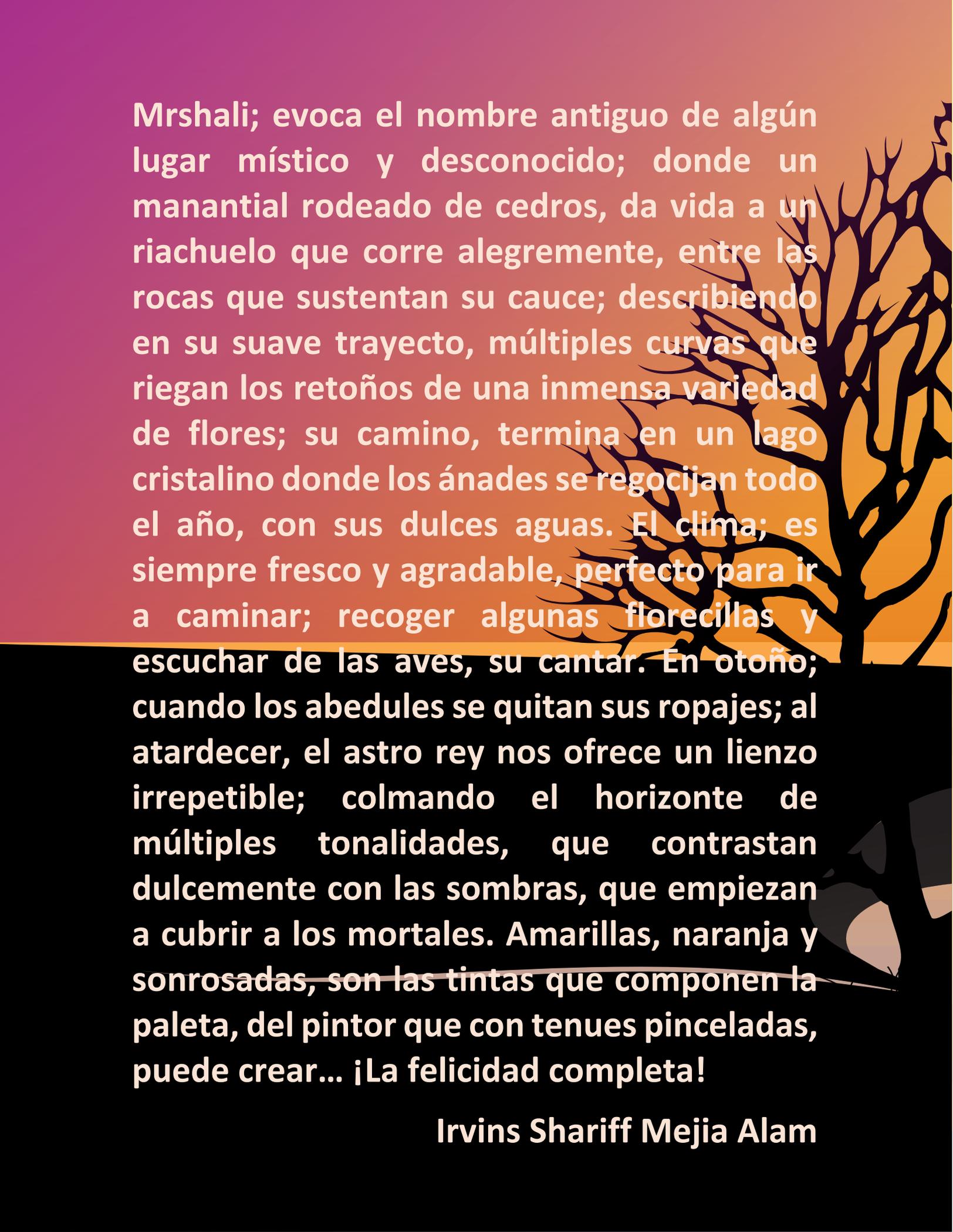
[www.mrshali.com](http://www.mrshali.com)



La edición de esta obra digital, se terminó el 11 de marzo de 2017 en los talleres de CDA. Xalapa Ver., México.

Se permite la distribución gratuita de este archivo sin alteraciones o modificaciones, únicamente en formato PDF y exclusivamente en el territorio nacional. Queda prohibida la venta, impresión, modificación o reedición de esta obra, por cualquier medio o método, sin el consentimiento escrito de la autora.

Registro en trámite.



**Mrshali; evoca el nombre antiguo de algún lugar místico y desconocido; donde un manantial rodeado de cedros, da vida a un riachuelo que corre alegremente, entre las rocas que sustentan su cauce; describiendo en su suave trayecto, múltiples curvas que riegan los retoños de una inmensa variedad de flores; su camino, termina en un lago cristalino donde los ánares se regocijan todo el año, con sus dulces aguas. El clima; es siempre fresco y agradable, perfecto para ir a caminar; recoger algunas florecillas y escuchar de las aves, su cantar. En otoño; cuando los abedules se quitan sus ropajes; al atardecer, el astro rey nos ofrece un lienzo irrepetible; colmando el horizonte de múltiples tonalidades, que contrastan dulcemente con las sombras, que empiezan a cubrir a los mortales. Amarillas, naranja y sonrosadas, son las tintas que componen la paleta, del pintor que con tenues pinceladas, puede crear... ¡La felicidad completa!**

**Irvins Shariff Mejia Alam**